Texto completo de 5ª mesa-debate organizada por Tesis 11, realizada el 31/05/17 sobre:

**RECOMPOSICION DEL CAMPO POPULAR**

Organizaciones intervinientes: **Asociación Bancaria (integrante de la Corriente Federal de los Trabajadores-CGT); CTEP (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular); Nuevo Encuentro; Partido Comunista; PYMES SUR.**

Coordinador del debate y corrección del desgravado: **Carlos Mendoza (Tesis 11)**

Temáticas generales debatidas:

1. Caracterización socioeconómica y política de la realidad argentina, su relación con la situación en América Latina y el mundo capitalista actual: Problemas estructurales principales a resolver desde el interés de los sectores populares.
2. Necesidad de un frente o movimiento sociopolítico para enfrentar las tareas transformadoras. Condiciones para su conformación y desempeño. Relación con la democracia, las organizaciones y el frente del movimiento popular. Su vínculo con el desarrollo de la democracia participativa y la utilización de la institucionalidad de la democracia representativa.

**Carlos Mendoza (Tesis 11-Coordinador).-** (Ingeniero, especializado en temas políticos y económicos. Integrante de la mesa de dirección de Tesis 11):

Este ciclo de debates es un aporte que hacemos desde Tesis 11, porque si por un lado es de fundamental importancia la discusión de temas ideológicos y programáticos entre las organizaciones del campo popular, por otro lado las organizaciones están siempre muy tomadas por la coyuntura y no es frecuente que se reúnan para debatir estos temas de fondo. Sin embargo, si queremos seguir construyendo un frente o movimiento socio-político, sin discutir las cuestiones ideológicas de fondo, es difícil hacer algo que realmente aporte a resolver los problemas del campo popular, si se llega al gobierno y, si no se llega, tener elaborados los objetivos a plantear ante los sectores populares.

Haremos tres rondas de discusión, una por cada temática y una final a temario libre.

**------ . ------**

**Debate sobre la 1er temática**

**Débora Spínola (Asociación Bancaria-Corriente Federal de los Trabajadores-CGT).-** Pro Secretaria de Acción Social y Deportes de la Bancaria, Seccional Buenos Aires; integrante de la Comisión Gremial del Banco Galicia:

Está muy bueno este tipo de debates y de espacios, porque la verdad es que se debate poco y cuando uno escucha a veces, sobre todo al campo académico, finalmente está solamente el análisis de situación y no como resolver. Por ejemplo se habla mucho del fin del ciclo progresista que hemos vivido estos años y me da la impresión de que es simplemente una justificación de la situación, pero no hay un aporte de cómo salir de esto y me parece que es dejar de lado la impronta de lucha que tenemos en el campo popular, la iniciativa. Creo que este es un momento difícil para Argentina y para la región, porque actualmente desde el campo popular hemos perdido la iniciativa. Hay una iniciativa que tienen los sectores conservadores. Y la gran diferencia que tenemos en Argentina, es que nos ganaron por el voto democrático. Es decir, ganaron acá, en el lugar menos pensado. Pensamos que podían ganar en cualquier otra parte menos en Argentina y algo nos pasó que subestimamos la situación, subestimamos al actual Presidente de la Nación, cuando ellos se estaban empoderando. La derecha no ganó de la noche a la mañana, se vino empoderando todos estos años. Hay algo que nosotros no vimos y por una serie de errores hoy nos está gobernando un Presidente que tenía el 25 o 30% de los votos. Cómo puede ser que hoy nos esté gobernando? Pero creo que igualmente eso lo vamos a poder revertir.

Podría decir que la derecha es un sinónimo de recorte de derechos, de lo social, de la intervención del Estado, liberar las fuerzas del mercado. Porque en este gobierno ellos están convencidos de que liberar las fuerzas del mercado realmente resuelve los problemas de la Argentina; es una concepción ideológica. Está claro que ellos vinieron a gobernar para los ricos, porque lo que han hecho con las primeras medidas es transferir recursos de los sectores populares hacia el poder concentrado de la economía. Podemos enumerar: devaluación, inflación, suba de tarifas, aumento de precios, desempleo en aumento, suspensiones, gran endeudamiento, desregulación, bicicleta financiera. Es decir, en este momento ya dejamos de tener un plan de gobierno y lo que tenemos es simplemente un plan de negocios y, en términos económicos, hay dos cosas nada más que llevan adelante, que tienen que ver con las metas de inflación, que sabemos que eso es un fracaso, y las Lebacs a través de la bicicleta financiera. Yo estoy en el sector bancario y la desregulación que está haciendo el Banco Central es terrible. Es decir, hay trabajadores del Banco Central que ya no tienen tarea; incluso en el día de mañana vamos a tener una medida de acción directa nada menos que en el HSBC, porque ha cerrado cinco sucursales y lo realiza en el marco en que no tienen que dar ninguna explicación, simplemente las cierran y el Central obviamente lo avala, lo cual implica la pérdida de derechos y de puestos de trabajo, por eso vamos a ir justamente a una medida.

Pertenezco a un gremio del cual el Secretario Sergio Palazzo tomó una postura antes de que ganara Macri y directamente apoyó en ese momento a Scioli, es decir que la postura de La Bancaria fue apoyar un gobierno popular, más allá de que durante el gobierno de Cristina, en lo troncal estábamos de acuerdo, pero teníamos diferencias, como por ejemplo el Impuesto a las Ganancias; y tuvimos bastante incomprensión desde el campo popular, porque algunos estaban en desacuerdo en que nosotros ese tema lo pusiéramos sobre la mesa, o le hiciéramos alguna medida de acción directa a un gobierno popular. Entendemos que uno tiene que tener una postura política, pero en principio tenés que defender al sector trabajador. Entonces nosotros decíamos: no es que pedimos que se elimine el impuesto a las ganancias sin una propuesta de fondo; fuimos con una propuesta sindical en el 2010 al Congreso diciendo que había que hacer una reforma tributaria y financiera.

Me parece que lo que nos faltó en la etapa anterior es que el sindicalismo no discutió el modelo de país y la agenda de los argentinos. O sea que la agenda en ese momento simplemente la tenía el sector político y en este momento la lleva el sector empresario.

Dicho esto, así y todo Sergio Palazzo apoyó al candidato Scioli. Después obviamente perdimos y desde el día 1 se opuso al gobierno y a lo que pasó en el mes de Diciembre, cuando el Banco Central despidió a 47 trabajadores de la entidad, de dos sectores que ya no le interesaban, que tenían que ver con los que investigaban a las cuevas y con la parte de Derechos Humanos, que tampoco les interesaba. Pero más que nada era para decir que si desde el Banco Central, que es el Banco de bancos, habilitamos a despedir como si fuera el sector privado, se está habilitando al resto: despidan que nosotros avalamos. Ya sabemos que esto es lo que sucede. Nuestro Secretario General eso lo entendió desde el día 1 y fue la postura que tuvo la Bancaria. En un principio comenzó con asambleas, hasta que después se tomó la decisión de hacer un acampe de 65 días en la puerta del Banco Central, una medida histórica que no la había hecho absolutamente nadie; en un principio con la incomprensión de los trabajadores de la propia entidad, porque había penetrado en esos trabajadores, como en la sociedad, que los trabajadores del sector público, de la administración, eran ñoquis. Hay una construcción para demonizar a la administración pública que estaba muy enquistada, sobre todo muy en el inicio, cuando no habíamos visto todavía todas las medidas de gobierno, que recién enumeraba, que se tomaron con posterioridad; y en el medio nos agarró el acuerdo salarial, las paritarias. Un condicionante era solucionar el problema de los compañeros cesanteados. Bueno, para nosotros eso resultó exitoso porque nuestro conflicto de alguna manera pasó la frontera de lo que era el reclamo netamente gremial y se instaló en la sociedad y, a pesar de no tener una visibilidad en ese momento en los medios masivos de comunicación, salíamos por medios alternativos y recibimos el apoyo de distintos sectores, ya sea políticos, del arco de la cultura, organismos de derechos humanos, vinieron las Abuelas, las Madres de Plaza de Mayo, Estela de Carlotto; también nos apoyaron el resto de las organizaciones sindicales, y del arco político, no solo el Frente para la Victoria, sino diferentes partidos y organizaciones. También el sindicalismo internacional, valga decirlo. Lo que sucedió es que nosotros de este conflicto salimos exitosos porque cerramos una paritaria y además se consiguió la reincorporación de los compañeros que estaban cesanteados. Lo cual eso me parece que interpela de alguna manera a la sociedad. No fue un conflicto cualquiera, porque de alguna manera también se demostró que había otra alternativa, más allá que algunos dicen: ese es el sector financiero y no es lo mismo que la industria, Si, estamos de acuerdo, no es lo mismo, pero el sector empresario siempre viene a eficientizar y a racionalizar y eso se traduce en eliminar puestos de trabajo y en cómo hacer para que los trabajadores que se quedan produzcan más, sabemos que funcionan de esa forma. Pero de alguna manera me parece que ese reclamo, ese conflicto, marcó la cancha, mostró que había otra forma de hacer y también demostró al resto de las organizaciones sindicales que sí se puede enfrentar a este gobierno. Cuando tenés la decisión política de quien conduce – porque la decisión la tiene que tomar la cúpula, obviamente – eso lo acompaña toda la organización, si no, la verdad, que los 47 compañeros no hubieran podido llevar adelante la medida de 65 días; pero con la movilización en las bases y con una conducción clara, podés llevar adelante una medida que sea efectiva, sostenida en el tiempo, porque todos sabemos que es difícil sostener una medida. En este caso fue exitosa.

Y otro planteo que también tomó la organización, fue la disputa dentro de la CGT. Está el programa que tenemos en la Corriente Federal de Trabajadores, que la Asociación Bancaria integra junto con otras organizaciones y también compañeros que están en distintas regionales. Me parece que hemos llevado adelante una tarea clave, porque hay que dar la disputa dentro de la CGT. Todos sabemos que a veces los intereses están cruzados. Mi Secretario General uno de los puntos que nos planteaba era que había que unificar la CGT y la lucha del campo popular, independientemente de los cargos. En función de eso fue que nosotros militamos en el espacio de la Corriente Federal, donde desde una agrupación se interpelaba desde adentro, es decir, diciéndole a la CGT que había que tener un plan programático y llevar adelante una acción para ponerle freno a las medidas que se venían tomando desde el gobierno, sobre todo contra sectores castigados como la industria, lo que se traduce en pérdida de derechos y de empleos, y que básicamente este gobierno vino a bajar el salario, a tener una desocupación alta, a no tener mercado interno, a reprimarizar la economía, a endeudarse y directamente exportar materia prima y traer productos terminados. Es eso un modelo viable? Sí, pero para pocos. Sabemos que eso va a terminar en una gran conflictividad social y que es un país para pocos. Nosotros queremos un país que nos incluya a todos. En función de eso es que la Corriente Federal planteó un programa y que nosotros lo militamos dentro de los bancos para concientizar, porque esta creo que fue la gran dificultad que nosotros hemos tenido desde el sindicalismo: no tener un programa, un plan, hablar de las grandes cuestiones nacionales y de cómo resolver los problemas de los argentinos. Si nosotros se lo dejamos al sector político hay que ver que hoy parece ser que algunos políticos, si no remiten a alguna organización, son políticos profesionales que no tienen costo alguno. Nosotros tenemos que fortalecer nuestra organización y tener un programa. En función de esto, es lo que nosotros trabajamos hacia adentro de los bancos. Sabemos que quizás la unidad dentro del movimiento obrero fue insuficiente, pero es una disputa que está abierta. Porque este programa que nosotros tenemos en la Corriente Federal de los Trabajadores, la verdad es que es un acuerdo programático que hay que trabajarlo y tenemos que hacer que el sector político lo tome.

En cuanto a cómo estamos actualmente, entendemos que este es un gobierno oligárquico. Con respecto al tema de la integración latinoamericana ya la ha dejado de lado y ha vuelto a la idea de lo que son los acuerdos de libre comercio, cuando sabemos que no hay uno solo que beneficie al campo popular o al sector de los trabajadores. Eso es algo que discutimos hacia adentro de la Bancaria también y que está planteado dentro del programa que nosotros tenemos. Entendemos que en este cambio de correlación de fuerzas, ellos han venido a bajar el salario y por la flexibilización laboral, incluso lo han dicho en Davos, todos recordaran lo que fueron el Davos y el mini Davos, que giró solamente en el tema de flexibilizar las relaciones laborales y también en el tema de modificar la edad jubilatoria. Sabemos que apuntan a eso. Ellos tienen dos problemas: han identificado como enemigo al movimiento obrero, y el movimiento obrero ha reaccionado, porque el mes de Marzo fue una movilización tras otra y creo que ahí dimos cuenta de que nosotros tenemos poder de movilización todavía y hay una conciencia colectiva.

Otro tema son los derechos humanos: Creo que los derechos humanos y el movimiento obrero son el gran freno que tiene el gobierno para llevar adelante el plan que tienen, porque todavía no hemos visto todo el daño que pueden hacer; todavía el plan que tienen no lo han completado. Entonces, el gran freno son los derechos humanos y el movimiento obrero. Se ha visto incluso como los han demonizado y lo que fue el fallo del 2x1, que provocó la reacción de la sociedad. Quiere decir que hay una conciencia colectiva y ese es el límite: con los derechos humanos no.

Por todo eso es que a nosotros nos da la impresión de que las condiciones están dadas para revertir este proceso, esta ola conservadora que tenemos. Ahora, no podemos subestimar que este es un gobierno que tiene mucho poder, pero no por Macri, sino por lo que representa. Hoy tenemos en cada ministerio del Estado sentados a todos los que tuvieron que ver con el golpe del 76 que aniquiló a toda una generación.

En cuanto a nosotros, si bien hemos ganado en derechos para la clase trabajadora, no hemos fortalecido la organización de cuadros y hemos perdido la idea movimientista dentro del campo popular, pero sí somos una generación que hemos tenido el proceso de la derrota de lo que fue el neoliberalismo en Argentina, pero también después una victoria, con los doce años del campo popular con el gobierno anterior; y ahora nuevamente tenemos una derrota, pero que puede ser temporaria.

Entonces creo que tenemos un proceso de acumulación en la conciencia colectiva, está en el ADN y en el tema de que nosotros podemos volver a recuperar los derechos, no estamos dispuestos a ir para atrás. Y sobre todo cuando se ve en los movimientos populares la movilización, porque cuando tenés al pueblo en la calle, ahí siempre ganás. Entonces, si tenemos el pueblo que se moviliza porque cree que algo puede cambiar, es porque no tenemos una mentalidad derrotista como pueblo; si salimos a la calle, lo vimos en el mes de marzo y en el 2x1, si nos movilizamos es porque creemos que podemos cambiar la realidad a través de la movilización. Porque tenemos una memoria cercana de lo que fueron las mejoras que tuvimos en nuestra vida en los doce años del gobierno anterior. Entonces quiere decir que las condiciones objetivas estarían dadas - por lo menos es la mirada que tenemos desde la Asociación Bancaria y desde el sindicalismo - para que demos pelea para volver y retomar el poder político, porque esto lo vamos a cambiar desde el poder político y a través de la unidad.

No nos corresponde a nosotros ocupar el gobierno desde el sector sindical, pero sí discutir el modelo de país que queremos y sí formar cuadros y tener representación o apoyar aquello que represente nuestros intereses y el programa de gobierno que nosotros queremos. Y tenemos ahora un desafío que es en Octubre, aunque creo que se va a dirimir en el 2019. Porque necesitamos tener un gobierno nacional y popular pero sí es una pelea importante y tenemos que contribuir para que este proceso o este gobierno conservador, no se consolide. Por lo menos nosotros hacemos nuestro aporte, desde la movilización, desde la representación y desde tener el plan de gobierno que hemos elaborado.

**Lito Borello (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular).-** Secretario de Derechos Humanos de la CTEP.

Estamos en medio de una crisis global, sistémica, de carácter civilizatorio. Estamos en la crisis del capitalismo, que desde distintos marcos conceptuales se plantea como la crisis más profunda de los últimos 200 años y, en ese marco, estamos en medio de una contraofensiva restauradora conservadora a nivel mundial, a nivel regional y a nivel nacional. Existe una contradicción secundaria dentro del bloque de poder mundial entre los globalistas y quienes conservan todavía la idea de un imperio más unipolar, pero esa contradicción secundaria no quita que ambas miradas son absolutamente antagónicas a los intereses populares y de soberanía de cualquiera de nuestras patrias. Digo esto porque, a veces, en las interpretaciones teóricas se hace centro en las contradicciones secundarias del bloque de poder mundial, pareciendo que hay alguno que es un poquito más bueno que el otro. Creo que no solamente es un error, sino que confunde a la hora de imaginar estrategias por donde caminar hacia lo que debería venir. Es decir, estamos en un momento en el que hasta el propio Papa Francisco – que entiendo no se ha hecho marxista – plantea que este sistema no da más y que no hay manera de embellecer al capitalismo agregándole alguna bondad de palabra que parezca humanizarlo, hacerlo serio, más prolijo. El capitalismo consume un planeta y medio por día y ya no es solamente que está en riesgo cualquier idea de paz o de democracia, ya que sin justicia no hay paz ni democracia, sino que hasta ponen en riesgo al propio planeta. Por lo tanto, el único camino, es construir otra sociedad, en donde el hombre no sea lobo del hombre. El propio Papa Francisco, en el segundo Encuentro de Movimientos Populares en Santa Cruz de la Sierra, junto con Evo Morales, planteó – a la izquierda del propio Evo Morales - que este sistema no da más, hay que construir otro sistema; y de alguna manera ponderó tres o cuatro veces en el discurso de 59 min, “que bueno esto del buen vivir Por lo tanto, más allá de que se llame patria socialista, patria peronista o el nombre que cada uno, según su historia, le vaya poniendo, está claro que, sin salir del capitalismo, no hay posibilidad de imaginar bienestar para las mayorías.

Esta contraofensiva conservadora viene posterior a cuanto menos entre 10 y 15 años de gobiernos post-neoliberales; prefiero decir post-neoliberales para no entrar en la cuestión de progresismo sí, progresismo no, o qué es progresismo. Algunos pareciera que obviaran que esos gobiernos vinieron precedidos de 10 o 15 años de resistencias populares, con gestas heroicas en cada uno de los países. En el caso nuestro el Argentinazo, pero podríamos nombrar el Caracazo y así en prácticamente todas las patrias cercanas de nuestra región. Esos gobiernos post-neoliberales, si bien generaron mejoras, recuperación de derechos, de banderas históricas, ninguno pudo hacer los cambios estructurales que evitaran la contraofensiva, siguió siendo la misma matriz capitalista. Y prefiero hablar de todos esos gobiernos, para no entrar en la suspicacia de qué hizo o no hizo el kirchnerismo. Lo que está claro es que ninguno de los países, inclusive aquellos que nos entusiasman por lo radical que fueron - refiriéndome a los cambios que produjeron, por ejemplo el caso de Venezuela, o Ecuador que habla de socialismo pero tiene su economía dolarizada - ninguno de los países, ni siquiera aquellos que tienen una raíz de fuerte contenido de las comunidades más ancestrales, originarias, lograron desde esa lógica hacer los cambios estructurales que afinquen una tendencia diferente hacia otra estructura de sociedad, y hoy tenemos esta contraofensiva conservadora.

En todo caso no es solamente la Argentina donde se da, paradigmáticamente, que un gobierno de derecha llegue al gobierno, sino que en realidad, en los últimos años, se vio cómo el bloque de poder mundial construyó una estrategia, en donde primero se fue haciendo de los medios de comunicación y luego nos fuimos encontrando con la teoría de las guerras de cuarta generación. Pero cuando descubrimos que había guerras de cuarta generación, nos olvidamos de contar que hacía años se hicieron de centenas de herramientas comunicacionales para encarar en la guerra total. No es que en la guerra de cuarta generación pelean por las ideas y no te matan, el enemigo sigue peleando con nosotros, a partir de los conceptos vertidos de los conflictos de baja intensidad de los 80, entendiendo al pueblo como enemigo. el enemigo sigue peleando con nosotros, a partir de los conceptos vertidos de los conflictos de baja intensidad de los 80, entendiendo al pueblo como enemigo. Por eso, en la invasión de Panamá se bombardean hospitales, poblados. Y la nata de los materiales doctrinarios, lo que plantea es que claramente el enemigo del bloque de poder mundial son los pueblos. Por lo tanto, esta guerra es para aniquilar a los sectores populares.

Por eso hoy, la única manera de que el capitalismo salga de su crisis, es radicalizando su avaricia – al decir del Papa Francisco: aquellos que adoran al dios dinero – y llevándonos a un mundo donde solamente miserabilizan, generan guerra, hambre y muerte. Incluso en la Argentina, un país donde sobran, al menos 25 o 30 millones de personas, en donde ya el excluido no es una nueva palabra que tiene que estudiar la sociología, como en los 80 o 90, sino que directamente es una categoría de las políticas de exclusión y – como dice el Papa – del descarte. La verdad es que hoy es el estadista que mejor grafica la crisis del capitalismo. Hasta muchos marxistas a veces son medio tibios en algunas cosas en la manera como conceptualmente lo grafican; las interpretaciones conceptuales del Papa, más allá de su característica de religioso, son muy gráficas. Expliquemos si no, que son las políticas de descarte: es una nueva categoría de desaparecidos, donde – como decíamos en el movimiento piquetero en los 90 -, el excluido es el “no ser”. Y para eso usan herramientas de nuevo tipo, donde ya los ejércitos no son el ejército de ocupación del bloque de poder, sino que también hay una nueva instrumentación del ejercicio de la violencia: el narco, la delincuencia, las bandas, hay una nueva manera de violentizar nuestros territorios, no como un problema social, como un problema de salud, como un problema moral de la delincuencia, sino como parte de los escenarios que necesitan tener para la aplicación de una nueva doctrina de poder. Esto es México, Siria, Colombia, Irak. Es decir, podríamos ir de una punta a la otra del mundo y en ese tipo de escenarios, en donde se volatiliza la institucionalidad formal, lo que llamábamos hace algunos años el poder formal, ocurre que el poder real, el poder fáctico, ya no necesita como hace 40 años, el poder formal; ni en la Casa Blanca está el poder real. El poder es el poder financiero, el mediático, el económico, el militar.

Sin embargo, en esta situación, claramente en medio de una recuperación de la iniciativa, nosotros seguimos teniendo una mirada absolutamente optimista. Creemos que los pueblos en los últimos años han construido un nivel de conciencia política muchísimo más alto que el que teníamos hace 20 o 30 años atrás; han pasado muchas cosas, muchas luchas, han pasado Chávez, Evo Morales, la Revolución Verde en el Medio Oriente y hoy los pueblos claramente salen a pelear. En Argentina se vio en este último año, inclusive por encima de la crisis dirigencial, en donde los escenarios son bastante más decadentes que entre los compañeros que están en la calle. Habría que contrastar con aquella primera marcha del año pasado, de Abril, contradictoria por quienes la convocaban, pero donde el pueblo claramente no dudó y hubo 300.000 personas en la calle, que le dieron legitimidad – no los 300 que estaban en el escenario – porque claramente hay un pueblo que entiende las necesidades de salir a pelear, de materializar una unidad urgente, porque en las calles se notaba cómo de verdad las columnas no confrontaban, columnas que hasta a veces solían ser antagónicas; caminábamos la calle haciendo reuniones, preguntándonos unos a otros como andábamos; creo que desde la primera de Abril del año pasado, la del 7 de Agosto y todas las que se fueron dando, la que después terminó coronando lo que después sacamos como Ley de Emergencia Social, todas muestran que hay un alto nivel de conciencia en donde uno abriga la posibilidad de ser optimista, de que nuevamente la gomera de David le gane a Goliat.

Por supuesto que hay un proceso difícil, que estamos en medio de una reformulación, a partir de los últimos 30 o 40 años, de quien es el sujeto político; hay una reformulación del sujeto histórico tradicional, que el marxismo llama la clase, que en el peronismo llamamos el movimiento obrero, o – como a veces viene diciendo Smith – el movimiento de los trabajadores; hace 20 años no alcanzábamos a entender la interpretación de que los denominados movimientos emergentes no éramos un nuevo emergente, sino que había un proceso de reformulación a partir de lo que produjo la política del bloque dominante en nuestros pueblos, en nuestras patrias. Hoy estamos mucho más claros en eso y por eso todos estos últimos meses de lucha van mostrando como se da mucho más naturalmente la comprensión, de aquellos trabajadores que tradicionalmente tienen patrón, de lo que ahora mal se llama la economía informal y que nosotros llamamos la economía popular, que lejos de desaparecer e imaginar que va a haber nuevamente una sociedad con pleno empleo, con el capitalismo no hay ninguna posibilidad, al contrario. Por lo tanto, se convive con una reformulación del sujeto histórico, es decir aquel sujeto que le da contenido a las transformaciones profundas. Es decir, esa reformulación del sujeto histórico, que sigue siendo el que está alumbrando los últimos hechos más vigorosos de la política en el último año y medio.

A nosotros nos preocupa bastante que estemos en el peor momento de la clase política de la última etapa democrática. Cuando la sociedad en general dice que la política es una mierda, no se equivoca; lo que entiende el común de nuestros compañeros y compañeras cuando dice que la política es una mierda, es que los políticos van para acá y para allá, de un lado para el otro, y donde lejos de debatirse – aunque sea ojalá, un programa que nos pusiera en común – en realidad se discute como sobrevivir o como cuido el culo. Casi un insulto a la situación de retroceso que están sintiendo los trabajadores y los sectores populares. Mientras tanto la politiquería sigue vedettista, encontrando a ver quién va primero o segundo en la lista y no pensando en el sufrimiento que tiene nuestra gente. Aun y en medio de todo esto, la verdad es que uno tiene el optimismo de que las organizaciones populares están en un momento de reencuentro, estamos pudiendo encontrar denominadores comunes con organizaciones que en muchas cosas no coincidimos pero que estamos dejando para otro lugar, para otro plano, para que en todo caso sea la misma lucha la que dirima quien tiene un poco más de razón que el otro, para así encarar un proceso de resistencia – y digo de resistencia no porque sea de retroceso o de defensa – sino porque en la memoria histórica de nuestra gente, la palabra resistencia genera el “acá no se rinde nadie”.

Eso es lo que creemos que se está dando y creemos que todavía sigue abierta la ventana de un tiempo emancipador en la región de América Latina; y hoy el mundo mira a América Latina porque ahí está una de las posibilidades de sociedades de nuevo tipo, de sociedades del buen vivir, en donde decimos, desde la CTEP, que la economía popular, de alguna manera es ir perforando en lo viejo elementos de lo nuevo, de una nueva sociedad, de cómo generar una economía distinta, de cómo generar relaciones distintas, de cómo ir dejando una democracia falleciente, una democracia que no le queda a nadie ninguna duda de que no va a dar bienestar a las mayorías si no hablamos de una nueva geometría del poder, de una nueva democracia de nuevo tipo, de una nueva democracia donde la participación y el protagonismo pase por alto aquello que nos dice que el pueblo solo gobierna a través de sus representantes. En esto van muchos de los debates en el movimiento popular.

**José Campagnoli (Nuevo Encuentro).-** Politólogo, legislador en la Ciudad de Buenos Aires por el Frente para la Victoria; presidente del Comité de Nuevo Encuentro en la CABA.

Es muy interesante poder debatir esto entre compañeras y compañeros.

A mí me parece que hoy el capitalismo atraviesa una crisis hegemónica, no sé si civilizatoria pero si hegemónica, porque me parece que el centro que organizó hegemónicamente al mundo en su conjunto, en términos económicos, políticos, militares y culturales, desde la caída del bloque socialista en 1990/91, fue Estados Unidos, que está sufriendo una crisis hegemónica porque ha perdido la capacidad para poder tener una articulación de carácter político-ideológico del conjunto de los países occidentales y a la vez porque va perdiendo la pulseada económica, centralmente a manos de China, y porque la Unión Europea, con todas sus dificultades, se va emancipando y teniendo cada vez un margen de maniobra mayor, en un contexto también de fragmentación intra-bloques como, entre otros, la Unión Europea, que si bien sus inicios están después de la Segunda Guerra Mundial, se configura con más fuerza en los 90, con el Tratado de Maastrich de 1992. Hay un problema de crisis de hegemonía, en principio, que también puede estar dando lugar a una crisis más estructural que no esté dando respuesta al conjunto de la sociedad.

La edad dorada del capitalismo, de 1944 al 74, 75, genera la expectativa, en muchos lugares del mundo, de que el sistema de producción fordista y el keynesianismo podían darle la posibilidad, en un mundo de abundancias, al conjunto de la humanidad, de tener acceso a bienes más o menos durables, que hagan a su calidad de vida. La crisis del Estado de Bienestar, en el 79 con Thatcher, en el 81 con Reagan, en una primera etapa genera, en un mundo más de carácter neoliberal, cierto entusiasmo, pero al final termina dando lugar a un mundo que a todas luces es injusto y que va distribuyendo la riqueza de forma cada vez más inequitativa y que, a todas luces, empieza a parecer que ese sistema - lo último que tuvo para ofrecer el capitalismo en su última fase financiera - lo que genera todos los días es multiplicación de la injusticia. Muy distinto a lo que se podía ver en el mundo occidental y en algunos lugares de Latinoamérica entre el 40 y el 70 y pico. Entonces me parece que también hay un problema en el capitalismo, ya que no tiene por ahora nada nuevo para dar. Pero como durante muchos años hemos preanunciado la caída de del capitalismo, a lo largo de un siglo y pico, creo que hay una crisis, pero que nada se cae si no hay algo que lo sustituya; algo se niega cuando hay algo que lo pueda sustituir, nada se cae cuando no está madura la sustitución de eso que está cayendo. Por lo tanto, la negación del capitalismo es posible bajo condiciones de surgimiento de una alternativa que hoy no está dada, pero sí saludablemente tengo la impresión de que hay un terreno más fértil para empezar a pensar variantes o alternativas de carácter más profundo o estructurales, que pongan en discusión este sistema en sí mismo. Esas condiciones de posibilidad, para empezar a pensarlo, pueden prefigurar un escenario para empezar a construirlo y me parece que pensarlo y construirlo es al mismo tiempo, porque no se piensa en un laboratorio las transformaciones del mundo; la Revolución Rusa no se pensó en un laboratorio, se dio en la práctica, fue si se quiere más praxis que teoría. Todas las grandes revoluciones que marcaron cambios en el mundo estuvieron precedidas de marcos teóricos, pero fueron en realidad una suerte de maridaje entre teoría y práctica muy notable.

En ese contexto, me parece que la experiencia latinoamericana, con sus gobiernos populares, fue un paso importante, además a contramano de lo que mandaba el capitalismo como su fase dominante. Durante los años 40 a los 70, el Estado de Bienestar, inclusive en la Argentina, era si se quiere un epifenómeno de lo que mandaba como paradigma dominante el capitalismo. Que había que hacer?: Estado de Bienestar, producción fordista, salarios más o menos altos, sindicatos más o menos organizados, distribución de la riqueza, más o menos seguridad social. Eso pasaba en Europa occidental, en Estados Unidos, en algunos lugares de América Latina y también en Argentina. No digo que era un producto importado, pero el capitalismo miraba para ese lado y de ahí lo que se produjo acá (hay un texto interesante donde Perón cita a Roosevelt y plantea el New Deal de Roosevelt como uno de los modelos que había que seguir). Por lo tanto me parece que en aquel entonces aquello tuvo que ver con una suerte de ciclo del capitalismo.

Me parece que lo pasó en América Latina estos últimos 12 o 15 años, arrancando con lo de Venezuela, pasando por lo de Néstor y Cristina, Correa, Evo, Lula, etc., fue a contramano de la fase histórica del capitalismo, no estaba pensado desde el centro del poder que había que organizar proyectos populares con más Estado, más distribución, más inclusión; eso surgió, se impuso, irrumpió, fue a contramano de la corriente. Entonces me parece que el proceso en Latinoamérica es un lugar desde donde se puede empezar a pensar que América Latina puede seguir proveyendo esas novedades mundiales para pensar en un paradigma alternativo al capitalismo, a diferencia de cómo se piensa siempre: que desde Europa van a surgir las novedades mundiales.

El tercer punto: creo que actualmente estamos en América Latina en una suerte de – no digo empate catastrófico -, pero sí de nuevo proceso. Me gusta más pensarlo en clave de proceso y no de ciclo, porque ciclo tiene una cosa medio biologicista: en el ciclo vos nacés, crecés, te desarrollás y morís. Entonces, si pensamos en un ciclo por derecha, el pueblo no tiene nada más que hacer sino esperar que termine el ciclo. Es mejor pensarlo en clave de proceso político, donde la acción del sujeto histórico tiene posibilidad de incidir. Entonces me parece que estamos en una situación donde perdimos en Argentina, en Brasil, está difícil pero creo que estamos aguantando los trapos en Venezuela, en Bolivia parece consolidado, Correa se consolidó con el triunfo de Lenin Moreno y Jorge Glas el pasado 28, 29 de Abril en Ecuador, Nicaragua sigue, Cuba sigue, en El Salvador sigue el Frente Farabundo Martí, en Uruguay – más allá de si nos parece más o menos profundo – sigue gobernando el Frente Amplio, crece el Frente Amplio en Chile, que es una variante alternativa por izquierda a la Nueva Mayoría de Bachelet, y el candidato con más intención de voto en México para el año que viene es López Obrador. Entonces me parece que no estamos en un continente de derrota absoluta, en toda la línea. Porqué me parece bueno pensarlo así? Porque si uno piensa que estamos en una etapa de derrota, que se viene una derrota en domino en todos lados, uno se prepara para resistir eternamente, en clave de alejarse de la disputa del poder, y empieza a pensar en una larga noche neoliberal de 20 o 30 años. Si vos pensás que estás dando batalla, en términos de no perder esa acumulación de 12 o 15 años, me parece que se puede actuar de otra manera.

En particular en la Argentina, lo que pensamos nosotros es que este gobierno de Mauricio Macri llegó no a quedarse 4 años, transferir la mayor cantidad de riqueza al sector dominante y a su familia e irse, sino que llegaron a instalar un proyecto de carácter hegemónico durante todo el tiempo que puedan, para tratar de desestabilizar toda la región y ponerla en clave de la derecha. No está aislado lo de Brasil y lo de Venezuela de Argentina. Vinieron para quedarse y para eso requieren dos o tres cosas: primero transferencia de riquezas vía las medidas que acá se dijeron: devaluación, inflación, endeudamiento, aumento de precios, de tarifas, baja de salarios, paritarias a la baja en un sector del movimiento obrero (el de los sindicatos que firman acuerdos del 20% sin problemas, desconociendo lo que se perdió el año pasado y planteando que discutamos para adelante). Hay una parte del movimiento obrero, entre los que está la Bancaria, que pelea y otra parte que no. En ese contexto me parece que quieren transferir riquezas y para eso precisan un pueblo domesticado y para intentarlo tienen dos herramientas: una es tratar de reconfigurar ideológicamente la mirada que tiene el pueblo sobre sus derechos y llevarlos a pensar como decía González Fraga, “se creyeron que podían tener televisor, aire acondicionado, auto, que podían ir de vacaciones”. Y Michetti dice: “se creyeron que podían consumir leche”, hasta eso es un lujo. Entonces, eso no es un error, es una búsqueda ideológica de tratar de convencernos a todos de que lo que tenemos no nos lo merecemos y por lo tanto tenés que bancarte el ajuste y aplaudirlo, o por lo menos no protestar, porque cuantos pueblos hay en la historia de la humanidad que durante muchísimos años fueron y siguen siendo explotados y nadie habla de huelga, ni rebelión, ni protestas, porque lo asumís como tal; es así, naturalizás la explotación del hombre por el hombre y te la bancás, y si eso no funciona, palos. Si los docentes no se bancan tener paritarias por debajo de la inflación, ponen la carpa itinerante, hacen marchas gigantescas como la del año pasado y la de este año, es palos a los docentes en la carpa itinerante (estábamos ahí abajo de los gases y no podíamos creer como les pegaban a los guardapolvos blancos). Creo que pasaron un límite con ese tema. Esas cosas hacen en términos de disciplinar al movimiento social en su conjunto.

Y después, un tercer punto que a mí también me parece importante, es que lo que precisan hacer también ellos, es reconfigurar el tema político en Argentina. Precisan un sistema político bipartidista, donde gane quien gane, los que ganen sostengan el modelo de ajuste. Ellos ya lograron tener un oficialismo que es de ellos. Ahora precisan una oposición que sea de ellos. Entonces, para construir una oposición que sea de ellos, precisan reconfigurarla, donde gane quien gane, ganen ellos. Y lo que tienen que liquidar – y durante un año y medio trataron de liquidarla – es a la única dirigente popular que desafía el statu quo en Argentina, que es Cristina Fernández de Kirchner; por eso la quieren poner presa, estigmatizarla, hundirla, liquidarla de todas las formas posibles, porque es, según nuestra opinión, la única dirigente que puede darle representación al conjunto del movimiento contestatario en la calle, mas allá de que sean kirchneristas o no. Es la única que puede condensar en términos electorales y, ganando, poner en crisis el proyecto de la derecha. .

Entonces, parte del plan de ellos es terminar con el hecho maldito del país, liquidarlo como sea, porque sea por López, o por Báez, o porque ella gritaba mucho, porque levantaba el dedito, porque no profundizamos lo suficiente, por lo que sea, pero liquidar eso como sea, para darle paso a cualquier otra variante aceptada y firmada por el establishment. Entonces me parece que lo que hay que tratar de hacer, es poner en diálogo a la calle con las urnas. Hubo movilizaciones gigantescas en el mes de Marzo, para citar un ejemplo; hubo un montón desde el año pasado, pero me parece que en Marzo se condensaron, hubo millones de personas en la calle: la marcha federal educativa, la marcha sindical donde los propios laburantes le pusieron la fecha al paro de Abril, la del 24 de Marzo, la del 8M de mujeres y otras, que condensaron un gran nivel de movilización y yo creo que de empoderamiento. Ahí yo entendí más claramente el concepto de empoderamiento, porque hubo un pueblo que salió a bancar los derechos conquistados, que fueron producto de las luchas populares y que después cristalizaron en las políticas públicas en el Estado y que se retroalimentaron durante 12 años. Sin eso es imposible generar condiciones para que en las urnas confronten dos proyectos de país. Sin todo eso, sin calle, no hay posibilidad de tener en las urnas una propuesta contestataria con lo que existe. Y sin urnas, no tenés posibilidad de plasmar todo eso en una propuesta que después rompa el equilibrio institucional, por lo menos en el sistema en el cual estamos viviendo. Hay que tratar acá y ahora de pegarles un sablazo en las urnas, y para mí lo que más va a desequilibrar es lo que pase en la provincia de Bs.As. Y va a desequilibrar si Cristina acepta ser candidata y si es candidata creo que gana. Y si pasa eso, cambia el mapa político en Argentina para bien, y que además libera fuerzas, porque los sectores populares van a tener mucha más capacidad y espalda para pelear.

Para terminar, me parece que esa es la búsqueda de estos próximos meses. No es ajena a la suerte de nuestro país la suerte de Brasil. Nosotros creemos que en Brasil pasa lo mismo – el otro día me decían que Lula estaba convencido de que no lo iban a dejar llegar: “no hicieron todo esto para que luego yo sea presidente en 2018”. Entonces van a intentar de todas formas que Lula no llegue. Pero me parece que en Brasil está despertando un movimiento popular (la huelga de hace unos días, que hacía 20 años que no sucedía un paro general en Brasil); entonces está sucediendo en Brasil algo que no sucedió durante el gobierno de Lula y puede ser que eso empuje a que estos tipos tengan límites, o al menos menores condiciones para lograr sus objetivos. El Senado en Brasil aprobó por unanimidad la presidencia directa, la reforma constitucional. Si se logra avanzar con que haya elecciones ya como pide el PT y sean directas y no que lo elija el Senado, creo que Lula gana; y eso cambia no solamente el mapa, sino que creo que se radicaliza, porque si se vuelve al gobierno, se vuelve sobre la base de los errores cometidos y ahí hay un montón de cosas que hay que hacer que y no hicimos, acá y en Brasil, aunque en Brasil mucho más. Me parece que eso permitiría regenerar la perspectiva de un movimiento popular desde el gobierno, desde el poder, dándole un perfil continental. Como decía Linera: me preguntaban en Bolivia porque nosotros no avanzábamos más, no profundizábamos más, no estatizábamos o no socializábamos parte de los medios de producción y servicios y yo decía que no se puede hacer en un solo país, si tuviéramos un mundo no capitalista, sería más fácil. Entonces me parece que recuperar América Latina desde una perspectiva popular, revolucionaria, transformadora o el nombre que se quiera, permite empujar a discutir más a fondo el sistema económico, político, social y cultural bajo el cual vive la humanidad desde fines del siglo XVIII.

**Marcelo Rodríguez (Partido Comunista).-** Miembro del Comité Central del PC; director adjunto del Centro de Estudios y Formación Marxista Héctor P. Agosti.

Es un placer compartir acá con todos ustedes este intercambio y no es muy fácil hacerlo después de todo lo que ya se dijo.

Me parece que es fundamental empezar viendo el contexto, que tiene que ver con una crisis del capitalismo que comienza en el 2007/2008 y que todavía no se resuelve, sino que tiende a profundizarse y que, a medida que avanza, va dejando cada vez más millones de personas excluidas y sin posibilidad de ser parte del sistema. Sistema que generaba en otros momentos espacios o modelos de contención - no olvidarnos nunca de que eso tenía también que ver con la existencia de la URSS -, no era solamente con el beneplácito de los capitalistas de hacer un estado benefactor porque se habían vuelto más humanitarios, sino que era una forma de contrarrestar ese fantasma rojo que estaba muy vigente en todos esos años. En ese contexto, se dan en América Latina estos gobiernos progresistas, de izquierda, que nosotros creemos que podemos rastrear en la historia en las largas luchas de emancipación e independencia de América Latina y, viniendo mucho más acá, no hubieran sido posibles estas experiencias si Cuba no hubiese resistido durante tantos años el ataque del imperialismo. Ese faro ha sido fundamental; el triunfo de Chávez en el 98, el de Néstor, Evo, todo eso que – con distintos matices cada gobierno – empujaron en una dirección de integración y autonomía de la región frente a los intereses del imperialismo norteamericano. Fue algo muy novedoso para esta época, que se cristaliza en el 2005 en el no al ALCA que es algo que nunca nos van a perdonar. Desde Mar del Plata 2005 que estuvieron pensando y planificando como recuperar el control de Estados Unidos sobre la región, una región fundamental para ellos porque la consideran propia desde la doctrina Monroe para acá, la gran isla americana es territorio de su incumbencia.

Estamos en medio de esta crisis capitalista, que yo creo que sí es una crisis civilizatoria y no solo de hegemonía. Es una crisis de hegemonía de Estados Unidos con los bloques de países que le van surgiendo, pero en el contexto de una profunda crisis sistémica, financiera, cultural. Es también una gran crisis de consumo; las pautas de consumo del sistema capitalista, son insostenibles, no hay planeta que resista si nosotros queremos ampliar el modo de vida norteamericano a la mitad o más de la población mundial; no hay bienes naturales, no hay recursos. Entonces ahí está el tema de porque es civilizatoria esta crisis. Por otro lado, no se va a caer solo el capitalismo: lo vamos a tener que voltear. Si no logramos voltearlo, puede haber una opción – Rosa Luxemburgo hablaba de socialismo barbarie – puede haber una reconstitución bárbara del sistema, que ya vemos lo que pasa en Europa con los exiliados, que los llaman exiliados pero en realidad es gente que está escapando de las bombas que el mismo imperialismo les tira y después los castigan cuando quieren entrar a Europa. El nivel de inhumanidad que está demostrando el capitalismo en estas primeras décadas del siglo XXI es realmente muy fuerte y acorde a lo que nuestros maestros del marxismo vislumbraron hace 170 años.

En nuestra región se dieron los procesos quizás más interesantes, en estos últimos años, del escenario internacional. Y lo que estamos viviendo ahora nos parece, más que contraofensiva, la violenta ofensiva de la derecha, del sistema imperialista, contra estos gobiernos que osaron poner en duda su hegemonía en la región, e intentaron pararse de otra forma, con ciertos niveles autónomos, con políticas que tendían a un proceso de emancipación. No pudimos avanzar más por errores propios y por la fuerza del enemigo; también juega siempre hasta donde cada uno pudo ir avanzando.

Para hacer un balance, nosotros venimos discutiendo eso en el Partido, creemos que hay tres factores que es bueno tener en cuenta para analizar todo lo que pasó en América Latina y el Caribe. - No hay que olvidarse cuando hablamos de América Latina, América del Sur, lo que pasa en el Caribe y lo que pasa en México. México es el laboratorio donde Estados Unidos practica las políticas que después vienen bajando por el continente y hay que estudiar muy en detalle lo que sucede en esos lugares -. Hay tres factores que, con distintos niveles, creemos que se han manifestado en la región y que explican este momento, no de fin de ciclo sino de reflujo, como dice García Linera, de retroceso. Nos han pegado un par de golpes y estamos ahí viendo como salimos al ataque de nuevo:

* El primero factor, que tenemos que verlo y no repetirlo, es que caímos en una fuerte subestimación de la derecha, de los planes que los tipos venían haciendo hacia años para recuperar su fuerza en la región. La subestimamos demasiado: Macri, “un vago”, “este no puede llegar a nada”, etc., etc. No son personas, son proyectos políticos, de poder. Macri es su cara en este momento, puede ser otra mañana. Ellos venían en toda la región con un plan – está la Fundación Albert Einstein, con Gene Sharp, hablando de cómo hacer golpes blandos. Está el tema de los medios de comunicación, que no son solo medios de comunicación, son parte de las trasnacionales, sus intereses son los mismos que los de la soja, de las automotrices, son parte de los mismos grupos, hasta comparten dueños, acciones, etc.Trabajan como Oficina de Prensa y Propaganda de esas trasnacionales en toda la región. No es la prensa como el cuarto poder aislado de todo; esto se ha mezclado y el poder económico lo entendió muy bien y se ha apoderado de esos grandes medios para dar una batalla cultural e ideológica, que es uno de los terrenos más fuertes donde vamos a tener que batallar. Esa subestimación, fue un problema del cual tenemos que aprender y tener mucho detalle de cómo trabaja la derecha, porque ellos piensan y trabajan todo el día, las Embajadas norteamericanas en nuestros países están para esas cosas, sus centros de estudios, sus ONG. Ellos están todo el tiempo pensando cómo recuperar el control sobre esto.
* Un segundo factor, es la idea de ”capitalismo serio”, “capitalismo humanizado”, y no discutir bien los límites que esas ideas pueden tener. Hoy el capitalismo es el problema, no puede ser parte de la solución. Entonces, cuando hablamos de profundizar, de radicalizar nuestras políticas, no estamos hablando de tomar el cielo por asalto mañana, es una construcción de poder popular que hay que ir haciendo, pero, como se dijo aquí, la economía popular, la organización territorial, todo eso tiene que tender a construir un sistema alternativo, que incluye una economía alternativa. En el Foro de San Pablo, los compañeros de Nicaragua están trayendo un debate muy interesante, ellos dicen: nosotros podemos construir mucho en política, pero si no construimos una economía alternativa que sustente nuestro proyecto político, y esperamos solamente tomar los espacios del estado y financiarnos desde ahí, a la larga nos liquidan. Es necesario también que nosotros tengamos nuestras finanzas alternativas para proyectos económicos que vayan de la mano de la construcción política. Se está dando en estos ámbitos un debate bastante interesante. Cada país es distinto al otro, no es lo mismo Nicaragua que Argentina, pero por lo menos hay que tratar de abrir un debate y un intercambio sobre los nuevos límites que encontramos en las construcciones de poder popular y frentistas. Hacerse la idea de que dentro del capitalismo podíamos ampliar los derechos sin que el capital te ponga en un momento un freno, se resista e intente otra vez avanzar sobre tus derechos, creemos que eso nos trajo problemas en los debates sobre cómo trabajar, en estos frentes que hemos armado en América Latina.
* Un tercer y fundamental factor, son las dificultades e insuficiencias que, en la gran mayoría de nuestros países, tuvimos en la construcción de la herramienta política necesaria para defender estos proyectos, para empujarlos cada vez más y bancar el avance de la derecha. Salvo contadas excepciones como Venezuela, pero que tiene dificultades, ya sabemos muy bien. Tuvimos realmente muchos problemas y no logramos avanzar firmemente en la construcción de la herramienta política que nos permitiera resistir mejor y estar mucho mejor preparados ante la ofensiva de la derecha, que se viene muy fuerte, con proyectos neo-coloniales, me animaría a decir. Vemos como están queriendo hacer una nueva reforma estructural de nuestras economías, echando por tierra lo que se pudo hacer en estos años y dejando las reformas que, por más que ganemos en 4 años, nos puede costar 20 años poder reconstruirlas, porque se tarda mucho en construir pero se destruye muy rápido cuando quieren. Hay que moverse rápido en la construcción de la alternativa, porque cada año o cada mes que estos tipos siguen avanzando, nos va a costar muchísimo reconstruir lo que están destruyendo, eso hay que tenerlo muy en claro.

Aquí se hablaba del programa. Creemos que es una de las cosas que nosotros, los que fuimos aliados y apoyamos la experiencia del gobierno anterior, lo tenemos que ver todos con autocritica: la concreción de un programa. Pero no solo en el papel, los 10 puntos, sino esos acuerdos de los cuales – como decía Cristina el otro día en el reportaje en C5N -, no nos vamos a mover y vamos a avanzar. Nosotros le agregamos: totalmente de acuerdo con lo que dijo Cristina: queremos agregar tres o cuatro puntos más y vamos para adelante. Ahora, el problema está no solo en lo que se firma, sino en quien lo firma y sabemos que hay sectores dentro del PJ que mañana vienen a firmar este programa y que pasado mañana pueden hacer cualquier otra cosa. Es la política, es la lucha que hay que dar.

También debemos tener en cuenta cómo construimos este frente que tenemos que lograr para pasar lo más rápido posible de la resistencia a la ofensiva. Estos tipos vienen con un proyecto – yo coincido con lo que decía Deborah - en que lo central es lo que ellos llaman costo argentino, que es la baja del salario; algunos dicen que lo quieren llevar a 200 dólares, que es una media en América Latina. Es también un proyecto extractivista y de saqueo de los recursos naturales que ellos necesitan: petróleo, agua, biodiversidad, litio en nuestro noroeste que es central. Van a intentar avanzar todo lo que puedan mientras nosotros los dejemos avanzar. No es solamente un problema del gobierno de Macri, sino un proyecto regional que viene avanzando con planes muy parecidos, según las características de cada país, pero muy parecidos en la región.

Para frenarlos, tenemos que tratar de construir ese frente en Argentina y articular lo más posible con toda América Latina y el Caribe. Es clave lo que se está jugando en Venezuela hoy, o sea, en lo que pueda pasar en Venezuela estos días nos jugamos el futuro todos, no es solo el futuro del gobierno de Maduro o de la Revolución Bolivariana, porque si logran voltear la Revolución en Venezuela, va a ser una noche oscura para todos nosotros. Entonces, poder articular la construcción de alternativas en nuestro país, con una visión regional, que es una de las cosas que creo que más hemos ganado en estos últimos años, la visión latinoamericana que hace 30 o 40 años atrás no la teníamos tan clara. Esta visión de que éramos parte de América Latina, había sectores que la tenían, pero en la mayoría no estaba esa idea que en estos años empezamos a ganar y nos pone en un piso más alto que el que teníamos en el 2001 para poder reorganizarnos, enfrentar esta ofensiva del gobierno y empezar a construir la alternativa política.

**Carlos Norryh (PYMES SUR).-** Ingeniero; referente de Pymes Sur; referente del espacio Peronismo por la Ciudad; secretario de prensa del PJ Comuna 4.

Es importantísimo este tipo de reuniones, incluso me tomé el trabajo de leer las cuatro mesas-debate anteriores, para ver qué cosa o disparador nuevo podíamos tratar de hacer, porque quienes lo lean se van a dar cuenta de que más o menos todo gira en torno de lo que hemos estado hablando en estos momentos.

Lo importante es que en esta mesa-debate están las cuatro patas que hoy tienen preponderancia dentro de lo que es el campo popular: los movimientos sociales, el espacio político, las Pymes y el sector de los trabajadores.

Siempre, cuando uno opina, hay que darse cuenta de que lo está haciendo desde un cierto lugar, desde un cierto punto de observación, y por lo tanto la verdad va a ser relativa. Yo particularmente no puedo opinar de los movimientos sociales o del sector de los trabajadores, sino que puedo opinar por mi pertenencia al sector de las Pymes y a la vez puedo opinar de la parte política, porque tengo cierto anclaje también en la parte política.

En los sucesivos debates que se dieron, se tocó el tema de los derechos humanos, el de buscar la representatividad política de los trabajadores, muchos más temas de los que estamos tratando hoy. Por supuesto se habló principalmente del capitalismo, de cómo estaba el capitalismo en todo el mundo. Después se habló de todo lo que hablamos hoy sobre la parte latinoamericana y se habló también de la parte local, donde – creo que fue en la primer mesa-debate – Jozami hizo hincapié en lograr la sustentabilidad política y, además, que siempre nos tumbaban porque se producía ese cuello de botella en cuanto a la necesidad de divisas para seguir desarrollándonos y ahí entrabamos en que no podíamos solucionarlo y nos bajaban.

De todo lo que vi y leí, yo coincido en que la crisis es civilizatoria. Creo que va a tener que salir algo distinto, no sé qué forma tendrá, pero va a tener que haber un cambio bastante importante. Pero también la crisis es cultural, además de económica. O sea, le damos una cierta fuerza a toda la parte mediática, que sí la tiene, es un poder fortísimo, pero nosotros tenemos incorporado la colonización, todo lo que es nuestra formación educativa, y esto hace que llegado cierto punto, tomemos decisiones que van en contra nuestro. Yo con las Pymes lo puedo ver cotidianamente, o sea, las Pymes se desarrollaron durante estos últimos doce años y, sin embargo, votaron en contra, y así votaron en contra los docentes, los científicos – cuando se había creado un Ministerio de Ciencia y Tecnología -; o sea, no creo que sea solamente por el poder mediático o por la comunicación que tuvo el gobierno. Creo que hay un tema cultural y es una de las cosas que está ligada a la sustentabilidad política, porque si nosotros analizamos, dentro de los 200 años de nuestra Revolución a la fecha, cuantos gobiernos nacionales y populares tuvimos en ese transcurso, y, serán 30 o 40 años; entonces, es imposible cambiar esa matriz cultural si no tenemos más sustentabilidad en cuanto al factor tiempo y me parece que eso tenemos que trabajarlo, precisamente tratando de que haya vasos comunicantes en estas cuatro patas, porque a veces estas cuatro patas miran específicamente a su sector y pierden el sentido de las otras tres. Por eso por supuesto valoro muchísimo este tipo de reuniones. Tendríamos que ir, en esa construcción programática de la que estamos hablando, a vasos comunicantes entre estas cuatro patas, porque si no, no vamos a lograr esa masa crítica que estamos necesitando para sustentarlo en el tiempo.

Creo que somos parte también de un devenir histórico – hay veces en que hay cosas que hasta las tomo como naturales – porque, por ejemplo, se polariza la sociedad, con todo lo que supuestamente tenemos en contra, vuelvo al tema de los medios, a todo el bombardeo, y sin embargo, cuando se va a elecciones, las ultimas elecciones en Latinoamérica, se gana o se pierde por uno o dos puntos. O sea: qué hace que se formen esos dos polos?. Es una pregunta para la que yo no tengo respuesta.

Otra cosa – y yendo a los riesgos que corremos en este momento - hay que remitirse simplemente al 2000, cuando nos estaban metiendo que nosotros no éramos capaces de elegir a nuestros representantes políticos para salir de esa crisis que nos había inquietado, o sea, que tenían que elegir un Consejo de Notables – que incluso eran de afuera – y eso lo llegaron a plantear y a decir. Entonces, coincido en que tenemos la gran posibilidad de una Latinoamérica que está en paz – salvo ciertos sectores -, pero analicemos adonde nos van a querer llevar. Nos van a querer llevar a que nos peleemos entre nosotros – la primer cosa que viene – y segundo, nos van a querer llevar a tener algún conflicto con algún país hermano limítrofe; no me cabe duda de que vamos rumbo a eso. Además de perder todos los derechos que tratamos de lograr.

Como salimos? Primero, sé que nos gustaría darle un golpe ahora en las próximas elecciones y en el 2019 recuperar el gobierno, pero en ese devenir histórico, siempre nos tocó llevar la peor parte. Nunca volcamos la balanza a nuestro favor, siempre fueron muy pocos los momentos en que al pueblo se le dio algo. Entonces, estamos del lado de los justos, luchamos por causas que justifican nuestra lucha, pero tenemos que mentalizarnos en que la lucha es larga, no va a pasar por lo que suceda ahora en las legislativas. Ojala les demos el cachetazo que deseamos, pero me parece que la cosa lleva mucho más tiempo.

En cuanto a que paradigmas buscaríamos, coincido con lo que dijo Lito, o sea, en las reuniones anteriores se habló de reforma constitucional, pero también se habló de una nueva Constitución y me parece que tiene que ser más una nueva Constitución que una reforma constitucional; por lo pronto porque es algo que rompe, es algo que hay que consensuarlo mucho para llegar a definirlo y si lo logramos ya vamos con una mayoría que está aceptando lo que se plasme en ella.

En cuanto al tema mencionado aquí “del buen vivir”. También tenemos que tener en cuenta en todo este planteo, el desarrollo tecnológico. Nosotros, como peronistas, siempre hablamos de que el trabajo dignifica, que es movilidad social ascendente; seguramente, si logramos esta gran integración latinoamericana, va a haber mucho trabajo pero también seguramente, si sigue este desarrollo tecnológico que está en ciernes, nos vamos a tener que plantear que va a haber gente sin trabajar y esa gente la única forma que tiene para desarrollarse es o por la parte del arte, la parte cultural o la parte deportiva. Ahora, si esas cosas están insertas en un capitalismo, estamos listos, porque van a tener un costo y por ende los sectores populares no van a poder acceder a eso.

Entonces, me parece que tenemos que plantearnos cosas mucho más hacia adelante de lo que nos estamos planteando en este momento.

**Debate sobre la segunda temática**

**Carlos Mendoza (Tesis 11-Coordinador):** En el debate sobre la primera temática ya se ha hablado bastante de la segunda, porque ambas están muy entrelazadas; no se puede hablar de una sin hablar de la otra.

La cuestión es cómo construir esto a lo que todos se han referido, el espacio que represente al campo popular, llámese frente o movimiento socio-político. Cuáles son los caminos, cual es la amplitud. Está la cuestión de enfrentar las políticas neoliberales, para eso podés hacer el frente más amplio posible, todo el que se oponga a las medidas de Macri, bienvenido sea. Está la cuestión electoral, de cómo hacer un frente para tratar de derrotar a esta gente. Y está la cuestión estratégica, porque para resolver el problema de fondo que se ha mencionado acá en el primer bloque, necesitás un movimiento social y político que tenga conciencia de eso, para lo cual necesitás el desarrollo de la democracia participativa, porque es la praxis lo que va a desarrollar la conciencia de la gente y no otra cosa, y esto es otro problema. Son tres problemas distintos: el problema de enfrentarse a las políticas del neoliberalismo, el problema electoral y el problema estratégico, que son asuntos implícitos en la temática de este segundo bloque de debate.

**José Campagnoli (Nuevo Encuentro):** A nosotros nos parece que hay una coyuntura de corto plazo, medio decisiva en términos político-electorales; esa coyuntura en algún punto reorienta o puede modificar algún tipo de correlaciones de fuerza, no todas porque algunas son estructurales, pero otras sí. La elección legislativa, que tiene 24 elecciones, porque son 24 distritos, nos parece superlativa. En primer lugar por el peso específico que tiene y por lo que puede expresar. Ahí es importante lo que se dijo aquí y lo que plantea Cristina de armar un programa mínimo al que nos podamos ajustar, y que los que son candidatos se deban también ajustar a eso. En segundo lugar – y eso me parece un salto cualitativo - la idea de empezar a construir un programa que pueda darle forma a las búsquedas políticas que tengan traducción electoral.

Creo que lo de la candidatura de Cristina tiene que ver con que no porque seamos kirchneristas Cristina nos parezca que tiene que ser la candidata más destacada; me parece que es un tema más estructural, porque creo que los pueblos no producen liderazgos todos los días, ni todos los años, ni cada cinco años, no existe; cualquiera puede ser dirigente, cualquiera puede ser militante, pero liderazgos populares que establezcan una relación tan estrecha, tan profunda, tan trascendente con sus pueblos, hay pocos en la historia. En la historia argentina, para arrancar en el siglo XX, y más allá de las opiniones que podamos tener nosotros con respecto a los distintos actores, entre Yrigoyen y Perón pasaron un par de décadas. No es que se fue Yrigoyen y vino Perón. Entre Perón y Eva y Néstor y Cristina pasaron décadas – me como un montón de líderes seguramente, como en el mundo sindical, Atilio López, Agustín Tosco –Por qué no surgieron otros? Por qué no salió uno y entró el otro? Porque es evidente que por algo no sucede. En Venezuela, cuánto hay de relevante entre Bolívar y Chávez? Cuanto hay en Cuba entre Martí, los mambises y Fidel?: 50 años. Pero por que pasa eso? El pueblo no produce liderazgos frecuentemente y cuando los liderazgos caen, viene una reacción que niega por muchos años esos procesos de reconstitución de otro liderazgo popular. Entonces, me parece que hoy ella expresa una cantidad de cosas y una referencia contestataria que otros no expresan. Hay miles de militantes y de dirigentes con capacidad para revertir procesos electorales – pero me parece que ella tiene un peso superlativo y que muchos, más allá del discurso que enuncian, terminan a veces votando con ella en la Cámara de Diputados, o en la Cámara de Senadores, pero a veces colaborando para que los jueces del 2x1 sean miembros de la Corte Suprema, o cosas por el estilo.

Entonces ahí me parece que hay una cuestión que para nosotros es vital: la discusión está en la Provincia de Bs.As. y con la presencia de Cristina. Cualquier otra presencia que no sea la de ella no es lo mismo, porque partiría de la dificultad de que en los 12 años, como balance autocritico, no se pudo o no se quiso construir una fuerza política que tenga la misma densidad, en términos políticos, que los liderazgos. Por lo tanto, la distancia que hay en términos ideológicos, de coraje, de jacobinismo y en términos de la relación con la sociedad entre ella y los demás, es gigantesca.

Por lo tanto me parece que esa dificultad mencionada de los doce años, hace que hoy el campo popular en su conjunto, no tenga alternativas para poder dar un golpe, no de knockout, pero al menos que permita prefigurar mejores condiciones para el 2019. Para nosotros, no hay 2019 si no se les gana en las urnas este año, porque no es que las cosas siguen sin ningún tipo de alteración pase lo que pase, o se gana y la tendencia es para un lado, o se pierde y la tendencia es para el otro. Además creo que si lo que hay es una derrota, que se lea como derrota popular en las urnas, aunque haya resistencia como siempre la hubo, va a haber una avanzada y una confirmación por parte de la derecha en su programa, y van a avanzar con más consenso sobre las conquistas populares, sobre los fondos de jubilación, van a tomar más deuda, van a profundizar las paritarias a la baja, van a avanzar sobre el sistema de salud y educación. Si ganan, avanzan. Si les ponemos un freno, van a intentar avanzar igual, porque su programa es el mismo, pero con menor legitimidad.

Después, hay otros aspectos más de carácter estratégico. Creo que hay que pensar una cantidad de cosas por si se vuelve al gobierno, reafirmar un proyecto de largo aliento en Argentina, de carácter popular. Para eso hay que ganar. Estoy de acuerdo en que hay que pensar en una nueva Constitución; de hecho, los gobiernos que hoy se sostienen en la región, Venezuela, Bolivia y Ecuador, cambiaron su Constitución. Los que no la cambiamos, Brasil y Argentina, no nos sostuvimos. Es por ese motivo que acá perdimos y allá no? La política nunca obedece a una sola causa, pero es un elemento a tener en cuenta. Pero para poder cambiar la constitución, tenemos que tener la capacidad, por lo que primero precisamos ganar, porque si no no podemos.

Y después hay otros temas estructurales. Ganar para qué? Debemos ganar para frenarlos, para volver a recomponer un proyecto popular, volver a tener un nivel de empleo como antes, recuperar la distribución de la riqueza (la diferencia entre el 10% más rico y el 10% más pobre, en el 2002 era de 32 veces, en el 2015 de 14,9 y ahora es 16,2 y en aumento). Recuperar entonces cierta perspectiva que había durante el gobierno popular.

Pero además hay ciertas cosas más de fondo: la primera cuestión de fondo es que en Argentina hay un problema – como acá se decía – de estrangulamiento del sector externo, de la crisis stop and go, o péndulo de Diamand, o como quieran llamarla según los autores, de que un país se tiene que industrializar en base a sus exportaciones y cuando caen los precios de exportación y no alcanzan las divisas para industrializarse, entonces se tiene que caer en una devaluación forzada en algunos casos, donde eso significa que los laburantes consumen menos, si consumen menos se compran menos productos importados y se reequilibra la balanza comercial y la balanza de pagos. Esas son las crisis recurrentes de los gobiernos populares, en el 49/50 con Perón, en el 59 con Frondizi, Illia atravesó una, en el 74 atravesamos otra, aunque esa fue importada por la crisis de afuera, y en el 2008 al 2011. En el 2008 tuvimos una crisis profunda. Entonces hay que discutir que Argentina tiene que industrializarse, producir bienes de capital que no tiene ahora, para tener autonomía de las grandes economías mundiales que te tienen atado. Si no emitís dólares y además no tenés bienes de capital, dependés de la soja o de los dólares que te prestan, y te obligan a endeudarte para después someterte para poder funcionar. Es un debate profundo que hay que dar.

Otro debate que me parece interesante, es si desde nuestro lugar debemos tener como paradigma el consumo. Hay que discutir un modelo de sociedad donde el consumismo no sea la lógica dominante que organiza tu vida, tus deseos y tu cotidianeidad, porque eso te lleva a una vorágine y que por ahí terminas perdiéndote cosas esenciales de la vida humana y después eso genera tu propio problema, porque cuando el gobierno de Cristina no pudo dar los dólares que la gente requería, generó una crisis profunda en un sector de la opinión pública. Cuando no pudieron importar las cosas que tenían que importar, y cuando no tenías en la góndola algunas cosas que querías comprar, se generó una crisis profunda. Entonces, ese modelo de consumismo hay que discutirlo.

Y después, otra discusión que me parece que hay que debatirla en el campo popular, es el concepto de la movilidad social ascendente, que está bueno, pero que conlleva algo que es el desclasamiento de un montón de sectores que antes eran parte de los sectores populares. El famoso “Mi hijo el Doctor”, una familia de dos laburantes, o de inmigrantes, que changueaban, y vivían con eso, pero cuyo objetivo era que su hijo no fuera como ellos, que fuera doctor, abogado, ingeniero. Eso conlleva a desclasarlos, sacarlos de esa clase a la cual pertenecían y en la cual no tienen que estar, porque en términos de status no es bueno. Y tu mismo proyecto de país va empujando a mucha gente, los exitosos, los que lográs emancipar y que vivan mejor, a que terminen generando una ideología donde quieren parecerse más a los dueños de la fábrica que a sus padres, en términos de concepto de clase.

Entonces, también hay que pensar cómo se logra crear políticas activas, inclusivas, de distribución, etc. Y a la vez que eso venga acompañado de un status social que no te haga abandonar la perspectiva de que hay un sector de la clase dominante que siguen siendo tus adversarios históricos y que vos pertenecés a la otra clase, más allá de que hoy tengas un mejor ingreso que el que tenían tus viejos.

Me parece que ese es un debate a largo plazo, porque si no, todos los gobiernos populares van a construir, con sus políticas activas e inclusivas, un sector que termina siendo parte de los sepultureros del propio gobierno.

**Carlos Norrih (PYMES SUR):** Coincido en cuanto a lograr esa parte programática que vamos a llevar ahora a estas nuevas elecciones; o sea lograr un frente lo más amplio posible, pero ahí hay que tener voluntad de consenso.

Hago mucho hincapié en el tema de la nueva Constitución; ya hay muchos compañeros que vienen trabajando en eso, está el Instituto Sampay, Barcesat, Cholvis, Conti, Zaffaroni y otros. Se viene trabajando pero desde un sector; entonces a eso hay que abrirlo, hay que ponerlo al alcance de todos. La compañera Delia Bissuti, en la 4ª mesa-debate de este ciclo, decía que se había logrado una Constitución de la Ciudad de Buenos Aires lo más progresista posible, y sin embargo no se aplica. O sea, se logró una cosa ultra progresista y está sin uso y así mil cosas. Podemos ir al Estatuto del Peón Rural, que fue anterior a que Perón fuera Presidente y sigue todavía sin aplicarse. Por eso también vuelvo al tema cultural, tenemos que trabajar mucho dentro de nuestros espacios para crear esa conciencia que nos lleve a lograr un gran frente que sea sustentable en el tiempo; si no somos sustentables, tenemos problemas. No hay mucho más que tenga para agregar a esto. Hago mucho hincapié en lo de la nueva Constitución; hago mucho hincapié en consensuar dentro de esas cuatro patas que mencioné en mi anterior intervención; Y por supuesto considero que Cristina es la líder, o sea, creo que tenemos que ir todos ahí, por lo menos en nuestro espacio político estamos alineados en eso.

**Débora Spínola (Asociación Bancaria-Corriente Federal de los Trabajadores-CGT):** Hoy está claro que tenemos esta caracterización que decían del gobierno: un grupo diversificado de la oligarquía que está en el poder. Coincido también en que tenemos una crisis de los partidos políticos tradicionales, eso está claro.

Los compañeros mencionaban la figura de Cristina y coincido en que tiene un liderazgo marcado. Nosotros el problema que estamos teniendo es un problema de conducción, nos faltan los cuadros de los distintos sectores para poder articular todos juntos, porque muchos pensamos lo mismo pero nos falta una articulación entre los distintos espacios. Entonces me parece que el problema que tenemos es un problema de conducción. Y lo que tenemos que hacer desde el campo popular y particularmente desde la organización sindical, es retomar capacidad de organización, la recuperación del concepto movimientista del campo popular y articular entre las distintas ramas. Cuando fortalecés la organización y generás conciencia en el pueblo, interpelás a los representantes, para que no hagan después lo que quieran.

Acá surgió el tema de la movilización popular; está claro que con la gente en la calle, uno gana, el campo popular gana y de esa manera interpelar, no solamente al grupo diversificado de la oligarquía – a eso sí que le tienen miedo, a la unidad del campo popular y a la gente en la calle -, sino también interpelar al sector político. También interpelás a los propios que, si de alguna manera están yendo para el lado que no deberían ir, es decir cuando se cruzan esos intereses o se cambian de bando, con la gente en la calle de alguna manera torcés esa voluntad. Entonces, esa es la llave que nosotros tenemos; tenemos las condiciones. El punto que nos falta es esa articulación.

Para derrotar a un gobierno oligárquico, se necesita la unidad, es clave, y trabajar en la conciencia del pueblo, que es lo que a nosotros nos ha faltado. Por eso es que culturalmente ellos nos han ganado. Hay un despertar de la conciencia colectiva, pero todavía nos falta. Ellos tienen los medios hegemónicos, pero nosotros tenemos lo cotidiano, el fortalecimiento de la organización, la discusión política. Pero en el ámbito político y el sindical nos están faltando cuadros, vamos contrarreloj, los tiempos para nosotros se nos están acelerando en ese punto.

Creo que es fundamental ser capaces de conducir las contradicciones del campo popular, pero particularmente ser capaces de organizar, formar cuadros, y me parece que para avanzar en esta unidad, es necesario una alianza estratégica con los distintos sectores – acá el compañero Nohrris lo decía -, que tiene que ver con los sectores de la producción, los sectores políticos, articular con todos los trabajadores de la economía popular, porque la verdad es que los trabajadores formales durante muchos años no fueron un tema; parece ser que el movimiento obrero solo representa a un sector que son los trabajadores registrados, los formales, ¿y qué pasa con los trabajadores del campo popular? Es como que se desconocía. Hay que avanzar en ese punto.

Creo que tiene que ser una concepción estratégica y no ser simplemente electoral, porque si nos vamos a juntar solamente para lo electoral, se puede hacer, se puede ganar, pero después la derecha, el sector concentrado, te vuelve a ganar y ellos vienen por absolutamente todo. Por eso creo que tiene que ser una propuesta programática profunda, porque si no, es trabajar para simplemente una coyuntura de rejunte y no profundizar.

El gran problema que nosotros tuvimos, sobre todo en el último gobierno de Cristina, fue que no profundizamos, fueron cuestiones superficiales; por algo ellos después en 48 hs sacaron la ley más debatida que fue la Ley de Medios y de un plumazo nos sacaron un montón de derechos. Quiere decir que no estaban arraigados esos cambios. Por eso creo que es clave el cambio de la Constitución, retomar lo que fue la constitución del 49. No una reforma, tenés que cambiarla, porque tenemos una Constitución que es liberal. Ahora, eso no se hace de la noche a la mañana, eso hay que militarlo, por eso necesitás trabajar en la conciencia del pueblo y es fundamental nuestro rol, que es fundamentalmente social.

Tomé uno de los puntos que tiene que ver con este acuerdo programático profundo, el cambio fundamental de la Constitución, declarar la emergencia social, ocupacional, medidas de protección del empleo y, algo que es clave, que es volver a tener en manos del Estado el control de los recursos, los servicios públicos, los puertos, la navegación, los ríos, los mares, tener una flota propia – una vez me tocó navegar por el Alto Paraná y ver lo que es Yaciretá, kilómetros y kilómetros y kilómetros y no tenemos flota argentina; Yaciretá solo lo usan los hermanos paraguayos pero no nosotros - ; esas son cosas para discutir, para profundizar.

Me parece que la reforma más grande que tuvimos en los últimos años, fue volver a estatizar las jubilaciones, esa si es una reforma profunda, de fondo, que creo que es lo que más les duele. Este gobierno no perdona, la oligarquía no perdona; el negocio de la deuda que se han perdido durante estos años y el fondo de garantía de sustentabilidad, que era la timba para ellos, son dos cosas que al gobierno anterior no le perdonan, dos negociados para ellos.

Creo que también tenemos que tener una reforma tributaria, financiera, y tener un plan de desarrollo y una protección de la industria nacional, entre otras cosas. Y cambiar esta ley financiera que tenemos, que favorece la fuga de capitales. Es decir, tenemos que volver y tener un gobierno popular. Pero para qué? Para profundizar, porque si no, vamos a tener simplemente un Estado de coyuntura y después la oligarquía nos vuelve a ganar y no hicimos el cambio de fondo. Eso tiene que estar acompañado, no solamente tomar el sector político, tiene que ser un gran acuerdo entre todos los sectores, porque lo que está del otro lado es poderoso, la oligarquía viene por los trabajadores y viene por todo.

Ahora, nosotros somos mayoría, entonces tenemos que preguntarnos: cuál es la estrategia del sector empresario? Las multinacionales se ponen de acuerdo, hacen grandes acuerdos, se ponen de acuerdo en dos o tres cosas y nosotros siempre estamos divididos y ellos en eso nos ganan. Cualquier contradicción es secundaria, porque nuestra verdadera contradicción es contra este capitalismo que ni siquiera es capitalismo, es un capitalismo financiero. De ahí nosotros tenemos que tomar conciencia – creo que podemos hacerlo -, esto de pasar de la resistencia a la ofensiva, pero que tiene que ser con un acuerdo programático y trabajar sobre la conciencia.

No creo que la lucha se vaya a dirimir ahora en Octubre, pero sí generar las condiciones. Yo digo: no tenemos en este momento el gobierno, pero si llegamos hay que ver que hacemos. Estamos preparados? Tenemos los cuadros? Tenemos con qué? Tenemos que tener un acuerdo y un plan de gobierno en serio, y plantearnos una flota marina del estado y astilleros Rio Santiago y el problema de los puertos, el tema de la cadena de valor.

Hay un montón de cosas sobre las que debemos dar la discusión y debemos tomar conciencia. No va a ser solamente el tema de: me compro una tele o no, más consumo o menos consumo. No, tiene que ser estructural y de fondo. Podemos hacerlo? Creo que sí, creo que tenemos en Argentina nuestro pueblo, un proceso de acumulación que está en nuestro ADN, en las luchas. Tenemos un proceso de acumulación lento pero que después explota de alguna manera – basta ver el Cordobazo, por ejemplo o lo que fue el 2001 -; es decir nosotros somos un pueblo de lucha, la gente sale a la calle, lucha, no es que somos un pueblo que cuando vienen por nuestros derechos ni siquiera nos mosqueamos y directamente ellos, con los medios de comunicación, cooptan la conciencia del pueblo, no, solo una parte que está dormida.

Pero creo que eso lo tenemos que replantear, replantearnos que eso no nos vuelva a pasar. Vamos a tener la oportunidad, porque este sistema tal cual lo tienen, este programa de ajuste que ellos quieren profundizar, en algún momento va a explotar. Entonces nosotros nos tenemos que preparar también para ese momento, para hacer la resistencia, para pasar a la ofensiva y para después sí tomar el gobierno – coincido con que ellos vienen por los derechos, te tiran todo y después es difícil reconstruir –. Pero cuando después tomás el gobierno, las empresas tienen que ser estatales, hay que profundizar, eso es una decisión política que tiene que ir acompañada por el pueblo y las organizaciones tenemos que estar ahí. Hemos ganado mucho en derechos de los trabajadores, pero el movimiento obrero no fue una política desde el gobierno popular, y el movimiento obrero es una de las patas, tiene que estar dentro de un plan integral de un modelo de país, no puede estar ajeno.

Nosotros tenemos la responsabilidad y la dirigencia tiene una responsabilidad para discutir; esa pelea hoy se está dando, sabemos que siempre es difícil, pero estamos en una etapa distinta que me parece que se acelera… Es decir, no tengo dudas de que esto se va a poder revertir, y estas políticas se van a revertir, desde Argentina fundamentalmente; creo que la mirada de América Latina está puesta acá porque tenemos esa cosa de las luchas populares, de la resistencia, y podemos revertir el proceso y va a ser determinante lo que pase acá en Argentina.

**Lito Borello (CTEP-Confederación de Trabajadores de la Economía Popular)**: Voy a tirar algunos temas urticantes en el marco de que estamos haciendo un debate constructivo y sabiendo que todos estamos del mismo lado, pero que a la vez estamos tratando de aportar en un debate enriquecedor en un momento en que – a diferencia de varias décadas atrás – no hay una estrategia definida, una hoja de ruta. Hace 40 años, uno podía adscribir medianamente a una o a otra hoja de ruta. En los últimos años venimos de pasar de navegar por las estrellas, saltando de lucha exitosa en lucha exitosa y tratando de mirar, copiar, seguir, pero la verdad es que se va haciendo cada vez más necesario tener una estrategia, porque definir una herramienta política no es sencillo si no tengo en claro una estrategia. Entonces está claro que las herramientas están perimidas, que hay crisis de muchas de las herramientas que hace algunas décadas se utilizaban, que los partidos políticos dejan afuera a los nuevos emergentes, no de ahora sino desde hace varios años, no solo los partidos que tradicionalmente están enrolados en los imaginarios políticos del enemigo, sino inclusive partidos políticos que intentan banderas e imaginarios de carácter popular o hasta incluso revolucionario. Convengamos que en las últimas décadas les ha sido muy difícil la incorporación activa, no formalmente, de los emergentes que iban surgiendo en la pelea en cada coyuntura concreta. Este es un dato de la realidad. Así como le exigimos al gobierno anterior que haga autocritica, también es cierto que los movimientos populares estamos necesitados de hacer una crítica y una autocrítica a la hora de ir imaginando nuevas herramientas para nuevas estrategias.

En medio de esto, también me parece que no es pequeño detalle decidir cuál es el sujeto político central en donde uno cree que apoya la palanca de fuerza para ir hacia donde uno quiere ir, porque está claro que ya no hay golpes de mano, que ya no es la toma del poder. Son muchos los que de una u otra manera, entendemos que la construcción de poder popular implica construir lo nuevo en medio de lo viejo. Entonces, lo otro era como más sencillo: destruíamos el aparato burocrático-militar del enemigo y construíamos la nueva sociedad. Era hasta fácil, porque si lo lograba, era de un día para el otro.

Este nuevo paradigma nos implica una batalla más cotidiana, porque la guerra de cuarta generación lo que tiene en su centro, no son los medios de comunicación, es la construcción del sentido común. Y ese es el problema por el que inclusive el gobierno boliviano hace la autocrítica, en la última derrota electoral, de que no le estaban encontrando el agujero al mate en como el enemigo nos libra la batalla en los tiempos electorales; y claro, porque es la cancha de ellos, no es nuestra cancha. Tenemos que ir a elecciones, pero convengamos que esta democracia es una democracia elegida por ellos, no es nuestra; la democracia representativa no es nuestra.

Nosotros hablamos de este gobierno como de una tiranía institucional, porque llegó por los votos, pero por el ejercicio déspota del ejecutivo está roto el contrato social y está quebrado el estado de derecho. Por lo tanto, hasta habría que pensar si esto es siquiera una democracia burguesa – Milagro Sala está presa, inentendible, pero está presa -. Podríamos también hablar de la cana entrando a los colegios y a. las universidades, etc.

Ahora, cuando la tiranía es ley, la rebelión es justicia. Entonces, en el camino vamos a tener que hablar de luchas legítimas pero que puede que sean ilegales. Nosotros el 25 de mayo cantamos el himno, pero fue un hecho insurreccional contra el poder constituido. Quienes tenemos la identidad del peronismo – y ahora hasta los que no son peronistas– el 17 de Octubre claramente es una fecha que reivindicamos como el día en que los trabajadores fueron a buscar a su líder que estaba preso; pero fue un hecho subversivo, contra el poder constituido, fueron a buscar a quien entendían que era su líder. Hoy se lo reivindica y nadie habla de ilegalidad.

En el Argentinazo, del 19 y 20 de Diciembre del 2001, eran las 5, 6 de la tarde del segundo día y no sabíamos en que terminaba, teníamos barricadas en las esquinas, estaban las patrullas, estábamos con el televisor en la vereda, con la radio, no sabíamos que escuchar para ver como seguía. Pero fue un hecho donde hoy todo el mundo dice: 19 y 20 de Diciembre, vamos al puente.

En cuanto a si esto se resuelve en Octubre, quienes le construyan ese criterio de éxito a sus militantes, van a necesitar muchos psicólogos una semana después de Octubre, porque eso ya no se resuelve ni con el debate político. La verdad es que es imposible que se cambie radicalmente el tablero político al otro día, porque no hay números que justifiquen eso. Entonces, eso sería crear una ilusión. Y ahí pongo también otro debate: ¿Es desde el poder político desde donde hacemos los cambios? Todavía Maduro sigue estando en el poder político y ¿podemos decir que en Venezuela no le han metido una guerra civil?

En general, en nuestras casas almorzamos y la tele nos pone Siria y siguen hablando de conflicto interno! Entonces, me parece que vamos a escenarios de nuevo tipo, que estamos leyendo con un diccionario al que se le terminaron las palabras, estamos midiendo una computadora con un calibre de torneros, estamos frente a fenómenos nuevos.

El otro día le decía a un compañero de Moreno, donde él y su compañera fueron Concejales: hagamos una política de ficción, si tu compañera pasa a ser Intendenta, vos te pondrías contento? Es decir, desde el poder formal, ¿podemos tener garantías de que vamos a llevar adelante los intereses populares que creemos defender? O no hay un poder factico que actúa de hecho? O el poder factico no compra Concejales, Diputados, Senadores, Jueces cuando es necesario y cada vez más a la Policía y a cualquier fuerza de seguridad. No existiría el paco en nuestro territorio si no hubiera complicidad con las fuerzas de seguridad, con las fuerzas políticas y con la Justicia- Hay que ser astronauta de la política para darse cuenta de esto? No, te lo dice cualquier compañero de nuestro territorio.

¿Sirve que solamente creamos que la batalla institucional nos va a resolver la construcción de todo lo que hablamos en la primera ronda? De construir otra sociedad, otro paradigma, otra democracia. Debora decía: si el sujeto sigue siendo los trabajadores, los tradicionales y los de la economía popular, si son el pueblo, ¿qué necesitamos para empoderarlos llamando a crear una nueva Constitución? No podría haber generosidad en la clase política para generar un fenómeno de la institucionalidad que empodere al sujeto que creo es el único que puede dar garantías de transformación profunda? O no hay una mirada mezquina, egoísta, en creer que soy yo el/la único/única capaz de encabezar. Yo puedo encabezar, pero también decir que la palanca de fuerza está en los trabajadores, en el movimiento popular y llegar, pero porque a los seis meses voy a convocar a una Asamblea Constituyente, como proceso de empoderamiento. Nicaragua también perdió - en la primer etapa revolucionaria - el poder que había conquistado con los fierros, porque le ganó las elecciones ARENA, la derecha, pero mantuvo su poder en el ejército sandinista y en el pueblo y por eso pudo volver.

Entonces, ojala podamos en unos pocos meses, pero da la sensación de que la correlación de fuerzas hoy no viene sencilla y en todo caso, si inclusive nos va bien en algunas peleas institucionales, al otro día lo tenés que sostener con poder popular.

De cómo viene de difícil la mano, tenemos algunos sucesos que lo muestran: En Moreno ya echaron a Farrell, amenazado por los narcos; se metieron en la casa del Secretario General de la CTEP a las 7 de la mañana; a otro compañero de la CCC lo afanaron saliendo de la casa de Fredy; a mí, tres días después de la declaración en el juicio, me tiraron una moto encima, arriba de la vereda, no en la calle; y muchos otros casos. Cuando hablamos del problema de los feminicidios, es que tiene que ver con que las mujeres son sujeto activo de la pelea desde hace 20 años; no es la pelea tradicional de las compañeras, que es legítima, sino que tiene que ver con que son dirigentes, están al frente de la lucha. En el caso de los movimientos sociales, son cuanto menos la mitad, pero no la mitad solo en número, son las que conducen. Están golpeando a aquellos emergentes que son punta de lanza en la pelea. Y vienen a eso porque saben que no hay manera de imponer su proyecto si no van contra aquellos que estamos seguros que van a resistir.

Está claro que – como decía Deborah – hay una acefalia de conducción política, aunque nuestro pueblo viene demostrándonos que aquí no se rinde nadie, son incontables las veces que en este año y medio el pueblo ha salido a la calle, y construye unidad. Donde no se construye es en los escenarios, donde se matan a codazos para ver quien sale en la foto. Ahí es donde está el peor de los problemas, aunque todos hablan de unidad. También está ese problema a la hora de la batalla electoral, porque todos hablan de unidad, todos son los estratégicos, pero no queda tan claro que es lo que se va a construir.

Hoy la mejor expresión de la unidad de los diversos sectores viene siendo la que se da en la calle: el movimiento obrero, los movimientos sociales, ese inmenso universo que viene demostrando unidad en la práctica. Porque si no, todo es piripipí , todos hablan de unidad, le ponen distintos nombres, pero lo cierto es que en algunos territorios, ya con el clima electoral, nos están haciendo pelear con amigos, entre compañeros, que hasta hace dos o tres meses, cuando no estaba demasiado álgido y no quedaba tan claro, trabajábamos juntos. Pero al otro día de la elección de Octubre, vamos a estar juntos otra vez. Ni que hablar en Avellaneda, donde tenemos algunos amigos comunes, que es una locura como se producen estos problemas.

Entonces, creo que no es pequeña cosa la definición de cuál es el sujeto. Porque el programa puede unir, pero no es magia; podemos hablar de Huerta Grande, de los 26 puntos, lógicamente reivindicamos eso. Está claro que se puede trabajar en dos, tres, cinco puntos, los que sean. Ahora, si seguimos creyendo en prender la vela, quien viene en Octubre, quien va a llegar, porque creemos que esa es la manera, me parece que está claro que el camino es más largo que eso, que la construcción es de un poder popular. Y la construcción de un poder popular también requiere una actualización, porque no es Allende en el 73 gritando poder popular; no hemos podido inventar otra palabra y entonces lo seguimos llamando poder popular, pero eso habla de lo que hablé en la primera rueda: hay una nueva geometría de poder, hay una nueva territorialidad en la cual el enemigo te enfrenta con el narcotráfico, te disputa militarmente el territorio y te rompe el tejido social, te rompe la familia. Porque donde entró el tema narco, con el paco, donde los pibes ganan 400, 600 pesos por día - los soldaditos ganan eso con 14, 15, 16 años - rápidamente tienen las zapatillas nuevas, en 20 días tienen una moto. Ellos están también imponiendo una economía paralela, que la dirige el capitalismo. Porque si de verdad querés enfrentar eso – ahora Vidal sacó esos 200 canas de élite -, tenés que blanquearlo, pero ahí van a saltar políticos, poderosos, empresarios, va a saltar el poder real. El narcotráfico está dirigido desde el poder central, no son los narquitos que vemos.

Por eso compañeros, cada vez es más imprescindible discutir cual es la estrategia, que es precisamente lo que nos entusiasmaba cuando Tesis 11 propuso este ciclo de debates. Tenemos que discutir cual es la estrategia, cual es la hoja de ruta, porque sin eso pienso que vamos con colectivos distintos a una supuesta estación, que todos soñamos como ideal, pero que se va haciendo necesario frente a esta ofensiva que tiene el bloque de poder, que nosotros volvamos a ponerle letra chica a como continuamos.

No tenemos una visión pesimista. Muchas de estas cosas también las viene planteando el proceso de Evo. Nosotros seguimos pensando que tenemos la posibilidad de retomar el tiempo emancipador, pero ojo que no es fácil, hablar de resolver la crisis no es solo que estos se vayan, ellos pueden seguir comiendo asado usándonos a nosotros como carbón.

**Marcelo Rodríguez (Partido Comunista).**

Creo que es clave que a la derecha y a estos gobiernos se los enfrente en las calles y en las urnas, en ese orden y con esa preponderancia.

Nosotros defendemos un frente lo más amplio posible y con la mayor profundidad programática que podamos encontrar, pero con una meta y con la lucha en las calles que nos va marcando la hoja de ruta y los acuerdos que nos comprometamos a llevar adelante. Es totalmente imbricado este camino, es dialéctica la relación: el programa por un lado, la lucha por el otro. Eso es lo que tenemos que lograr llevar adelante.

Nosotros propusimos, al poco tiempo de ganar Macri, que era importante aprovechar la experiencia de lo de la multisectorial contra el tarifazo, de tratar de impulsar en esa multisectorial la propuesta de armar un frente contra el ajuste, la entrega y la represión, que dijimos eran tres ítems que este gobierno venia claramente a llevar adelante, y ha quedado demostrado que el ajuste, la entrega – ahora con los recursos naturales como garantía de la deuda externa – no cierran sin represión. Propusimos ese frente como un movimiento táctico de reagrupamiento, debate y enfrentamiento contra este gobierno. Este frente no es de por si el frente estratégico de construcción de poder popular, que cuesta definirlo pero entendemos más o menos de que se trata y que nosotros los comunistas lo llamamos Frente de Liberación Nacional y Social. No sé qué nombre va a tener, nosotros elegimos ese, después veremos cómo se llama. El frente contra el ajuste, contra la entrega y de debate y acuerdo político y programático, debe ser como el germen de lo que nos tiene que llevar a ese otro objetivo. Es un proceso.

La trampa que el sistema nos ha hecho con el electoralismo es gigantesca, porque parece que en cada elección se juega la vida todo el mundo y nos matamos todos, pero cuando llega el otro día ¿qué cambio? Es como si todo se resolviera en las urnas, pero las urnas son un momento más de la lucha de clases. Pero podemos usar lo electoral para la difusión de ideas, acumulación de fuerzas, acuerdos, etc., pero no es ahí donde se va a definir. Se va a definir en la construcción frentista amplia y programáticamente profunda.

Los liderazgos existen, son importantísimos y lo sabemos, pero no podemos estar esperando todo el tiempo que aparezca un líder, o autoproclamado o realmente legitimado ante el pueblo, para que nos solucione los problemas. Si nos ponemos de acuerdo en que necesitamos una herramienta política frentista, no sé cuánto tiempo nos va a llevar, pero iríamos adelantando tiempo en los debates, en el trabajo que tenemos que hacer. Y eso nos haría ganar confianza entre nosotros, porque eso también juega, porque nosotros estamos todo el tiempo, nos encontramos en las luchas y en un montón de lugares, pero seis meses antes de las elecciones nos peleamos todos por quien tiene legalidad, quien tiene personería, que lista va, que lista no va, yo juego con este, juego con el otro. Nos está pasando ahora, lo tenemos que decir claramente, estamos todos pendientes de la historia de la interna del PJ, es una locura. El marco de alianzas que queremos armar nos está marcando el terreno y está en el PJ. Parece recurrente en la historia. No hemos tenido una alternativa para negociar, para hacer otra cosa, porque nos faltó en estos años poder construir ese frente con objetivos estratégicos.

Estos son los desafíos que tenemos, que son enormes. El enemigo es gigantesco, está en crisis, pero cuanto más está en crisis más peligroso es, más osado, es capaz de hacer cualquier cosa y avanza sobre los derechos y sobre la vida de la gente.

Esa disputa del narcotráfico en el territorio que decía Lito, tenemos que estudiarlo en serio, porque es verdad que hay una nueva territorialidad. El tema de las nuevas organizaciones sociopolíticas, también lo tenemos que discutir, porque es verdad que los partidos hemos tenido problemas, en estos últimos años, para ver cómo nos movíamos o refutábamos o conteníamos a gente que se acercaba; pero también es verdad que desde los 80 para acá, el ataque contra la militancia política que se hizo, fue gigantesco, salieron a desestructurar a los partidos políticos.

El Pro, entre los temas que tiene, es que se está transformando en el intento que más está avanzando de la derecha argentina en tener un instrumento político propio, un partido. A Alsogaray no le salió, lo coopto el peronismo. Pero estos tipos están avanzando en eso. Vamos a ver cómo termina, pero eso demuestra que hay un proyecto a largo plazo, que no es nos vamos mañana. Si se van mañana, si los pudiéramos echar, cada día que pasa nos va a costar más recomponer, porque avanzan.

Definir el sujeto político me parece que es algo muy importante. Nosotros hablamos de un sujeto-pueblo, por esta variedad que se ha ido estructurando en la sociedad. Tenemos que hacer un aprendizaje muy fuerte sobre eso, como decía Deborah.

Los mejores momentos del gobierno kirchnerista fueron cuando lo pusieron contra las cuerdas y tuvo que salir a la defensiva. Cuando la Ley de Medios, por ejemplo. Cuando lo empezaron a golpear, tuvo su mejor reflejo.

Estos tipos, de este gobierno, en dos meses te liquidaron; eso no nos puede pasar de nuevo! Tenemos que nacionalizar el comercio exterior, nacionalizar los puertos, tomar medidas profundas. No vamos a decretar el socialismo, se entiende, pero hay que pensar muy bien cuales medidas hay que tomar rápido y cuáles no vamos a poder tomar rápido Tenemos que hacernos fuertes en las que podemos hacer, que van a ser claves.

Estos en dos meses desmantelaron todo y lo lograron porque la derecha creció sobre los espacios donde nosotros no pudimos concientizar. En espacios que dejamos, como por ejemplo la ley de entidades financieras, que hasta por cadena nacional se pasó la respuesta de Cristina diciendo a la gente que no se llevaría adelante. Por lo menos podrían haberlo regulalo un poco, podíamos hacerlo en un momento, con la gente en la calle impulsándolo. Ahí estábamos todos para apoyarlo.

La Ley de Medios fue una de las mejores cosas que se hicieron y que se vino trabajando por sectores sociales desde 20 años atrás. El kirchnerismo tomó eso y giró la Ley de Medios al Congreso. Después no hubo financiamiento para que los sectores populares pudieran tener sus medios. Eso es profundizar, no declarar el comunismo en 24 horas, que nosotros como Partido Comunista no estamos pidiendo. Tenemos que discutir y hacernos autocritica, incluídos nosotros los comunistas, porque hemos sido parte del espacio político que apoyó al gobierno kirchnerista. Reivindicamos los avances y nos hacemos cargo de los errores.

Ese frente que armemos tiene que tener una condición: debemos comprometernos a respetar en política las hegemonías, pero eso no es lo mismo que ser víctimas de los hegemonismos; que te digiten constantemente lo que podés o no hacer, o que te avisen en donde tenés que estar, sin debates, sin construcciones colectivas. Ese es también uno de los temas de estos años de experiencia que lo tenemos que tomar en cuenta. Porque ser invitados a la fiesta constantemente, pero sin escucharte - cuando en realidad nosotros reconocemos muy bien quien tiene la hegemonía, pero también tenemos algo para decir - es algo que debemos cambiar y por lo menos tener el respeto de escucharnos, de discutir. Eso también lo tenemos que aprender todos en el nuevo frente que nos toque armar.

Pero todo eso para hacer qué? Porque no vamos a volver para hacer exactamente lo mismo. Todo eso hay que discutirlo, con mucha fraternidad, pero con mucha sinceridad, poner los temas sobre la mesa. Por ejemplo lo de la aplicación de la Ley de Medios, hay que discutirlo con mucha sinceridad. Estamos del mismo lado y si no somos capaces de decirnos las cosas y discutirlas bien, para poder superarlas, vamos a estar siempre dando vueltas sobre el mismo problema, mordiéndonos la cola y sin poder avanzar.

Entonces creo que tenemos ante nosotros uno de los desafíos más grandes.

**Debate a temario libre**

**Carlos Mendoza (Tesis 11-Coordinador).-** Entraríamos entonces en la tercera ronda de debate, que es a temario libre.

Quería solamente mencionar algo que tiene que ver con el primer bloque, pero que también se mencionó un poco en el segundo, que es este problema de que nosotros impulsamos la industrialización. En general, la industrialización que se ha dado ha sido incompleta, por tantas interrupciones por golpes de Estado y por otros medios con los que la oligarquía ha retomado una y otra vez el poder. Tenemos una industria en gran medida ensambladora, que importa insumos y partes desde el exterior, ensambla localmente y vende mayoritariamente en el mercado interno. Entonces, cobra en pesos y gasta en divisas y llega un momento en que se produce un cuello de botella por insuficiencia de divisas.

El gobierno anterior – eso empezó con Duhalde pero el gobierno anterior lo amplificó – lograba captar a través de las retenciones a las exportaciones, parte de la renta de la tierra, porque en última instancia era el terrateniente el que pagaba eso y era una forma de captar divisas. También el gobierno anterior hizo progresos en promocionar las exportaciones manufactureras de la Argentina.

Pero hay otro medio para captar divisas, que es la estatización del comercio exterior. Hace poco estaba la anécdota esa de que cuando fue Macri a China, le dijo a Xi Jinping: ustedes nos venden por 6000 millones de dólares y nosotros les vendemos por 2000 millones de dólares. Y y Xi Jinping le dijo: no, nosotros a ustedes les compramos por 4000 millones de dólares, lo que pasa es que a ustedes les llegan 2000. Eso es por subfacturación de exportaciones. Lo que se va por sobrefacturación de importaciones y subfacturación de exportaciones son cifras tan cuantiosas que ya de por si resolvería en gran parte el problema del estrangulamiento de divisas. El gobierno popular tiene que meter mano en el comercio exterior.

Eso como un aporte al debate ya hecho, sobre todo en el primer bloque.

Para este tercer bloque a temario libre, hay una cuestión que se ha estado debatiendo en el campo popular. Hay algunas organizaciones respetables del campo popular, que por ejemplo dijeron, en algún momento, que uno de los roles de las organizaciones populares es tratar de ayudar a la gobernabilidad, teniendo en cuenta que las instituciones de la democracia son una herramienta del campo popular, aun cuando la democracia liberal y sus instituciones estén en decadencia en todo el mundo. Entonces, aparentemente, ayudar a la gobernabilidad sería una manera de preservar esa herramienta utilizada también por el campo popular. En cambio, otras organizaciones, también muy respetables, dijeron: nada de eso, lo que tenemos que hacer es luchar contra las medidas de este gobierno y cuanto antes los paremos y antes se vayan, mejor. Hay un debate con respecto a esto que yo lo menciono como una propuesta para discutir en este debate a temario libre.

**Lito Borello (CTEP-Confederación de Trabajadores de la Economía Popular).-**

Me voy a referir a esto que ya salió en las dos rondas de debate anteriores, sobre cuál es el sujeto político. Está claro que es el sujeto-pueblo; la definición de sujeto-pueblo no es una lectura dogmática, requiere la actualización concreta, con el análisis concreto de la realidad concreta en la Argentina, de cuál es el crisol, el mosaico, que en esta realidad conforma el sujeto-pueblo.

Luego, hay que definir cuál es el sujeto histórico y como se conforma. El sujeto histórico es aquel llamado a jugar un papel de carácter político-ideológico, en cuanto a la direccionalidad que uno le quiere dar a las transformaciones. Quienes creemos que tienen que estar en el centro los trabajadores, hablamos de que ese es el sujeto histórico; en todo caso con la reformulación, de la que va dando cuenta la vida, de cómo es hoy el movimiento de los trabajadores. Dentro de esto, en cada coyuntura o en cada tiempo, se dan actores que son la fuerza motriz principal del cambio, que no son necesariamente la totalidad del pueblo, la totalidad del sujeto, pero que por determinadas características juegan un papel más dinámico en un tiempo concreto.

Pareciera ser que quienes son los más castigados por el diseño y aplicación de esta política, los heridos que deja, son el sujeto más dinámico, la fuerza motriz principal. Son los trabajadores excluidos, los trabajadores de la economía popular. Y esto no tiene que ver con algo subjetivo, “nosotros somos”, sino que es una cuestión objetiva. Hay que ver lo rápida que está siendo la transferencia de ingresos desde los sectores populares hacia los grupos del poder económico.

Esto es mucho peor que en los 90, cuando Fukuyama daba cátedra, cuando el Este se caía, perdía Nicaragua en el 89, en las películas decían que el día de la independencia venían los marcianos, que el presidente de los Estados Unidos era el presidente del planeta, Europa subsidiaba el 80% de la pobreza y todos se querían ir a Europa, porque todos lo pasaban bárbaro aun siendo pobres. Hoy hay justamente una crisis más profunda, como lo contamos en la primera ronda.

Esta política que va dejando a los excluidos como nuevos desaparecidos, estos nuevos NN, interpela a un mundo donde – yo lo decía el otro día en una charla, inclusive adentro del Congreso, por el tema de la vivienda - estamos en las desigualdades más grandes en la última etapa democrática. Desde el 83 en adelante las desigualdades nunca fueron tan impresionantemente inhumanas como ahora.

Creer que sin justicia social va a haber paz y democracia, abre la puerta a tragedias. Con fenómenos que no estaban hace 20 años, como por ejemplo el paco y la pelea narco en los territorios. Hoy tenés en Misiones poblados de 3.000 habitantes que tienen paco; ¿Por qué? Porque hay una empresa papelera que planta pinos y hace mierda la tierra y entonces tienen que hacer mierda a los pibes que quieran pelear. Entonces: paco.

Nosotros en un encuentro, en 2006, 2007, planteamos que el tema del paco es un tema político, es parte de una doctrina, no el elemento químico, sino ese elemento utilizado en una estrategia político-militar de dominación. Ahí es donde está lo nuevo.

Lo mismo que los medios de comunicación. No son nuevos los medios de comunicación, lo sabemos – los nazis usaban la propaganda – pero lo nuevo es que están metidos en una estrategia de guerra del bloque de poder.

Por lo tanto, entender todo esto hace que podamos también entender que sin un pueblo organizado, podemos pelear, lograr conquista, pero luego no es posible defender lo conquistado. Nosotros decimos: con lucha se conquista, pero lo que no se defiende se pierde, y esto esta clarito en estos últimos años. Le pasa a Venezuela, a Nicaragua, a Ecuador, a Bolivia. Si no hay un fuerte entramado de fuerza popular organizada, para oponerle a la fuerza bruta de la antipatria, no hay manera de lograr nuevas conquistas y ni siquiera de defender lo conquistado. Este me parece que es un tema nodal.

Hablando de lo mejor de los años anteriores, la Argentina, junto con otros hermanos latinoamericanos, está en un segundo tiempo emancipador. Los historiadores dirán si es la continuidad de aquel, o si es un segundo tiempo, pero estamos hablando de una ventana hacia un tiempo emancipador.

Si ahora, porque estamos en un proceso de retroceso en las institucionalidades en los países hermanos, resulta que me corro porque es un quilombo ser amigo de…, vamos mal. Y ya empiezo a escuchar a algunos que se empiezan a correr, algunos que iban a tomar desayunos de 5 estrellas en el Meliá y que iban a grandes militancias 5 estrellas latinoamericanas y que, ahora que la cosa se empieza a poner más peluda, resulta que razonan que nosotros somos más sureños. Si no hay una mirada continental ante la pelea que damos, si no hay un entramado de la diplomacia de los pueblos, que no tenga que pasar siempre por la política de estado, sino que sea de organización a organización, de movimiento obrero a movimiento obrero, de movimiento social a movimiento social, de movimiento de las compañeras a movimiento de las compañeras, no vamos a lograr que haya un nuevo tiempo.

En este tramo, hay que volver a San Martin y Bolívar, volver a un proyecto continental. Uno y mil Vietnam? Sí, pero no hay que esperar que lleguemos a los gobiernos para poder hacerlo; hay que hacerlo ahora también.

**Débora Spínola (Asociación Bancaria-Corriente Federal de los Trabajadores-CGT).-** Coincido con el análisis que hacia Lito. Creo que la construcción tiene que ser a nivel regional, desde abajo y transversal, fortaleciendo las organizaciones. Hay que disputarle el poder a la oligarquía, que en realidad es lo que no se ha disputado en este tiempo. Hemos tenido un gobierno popular pero el verdadero poder no se disputó, eso está claro. A su vez, el sindicalismo tiene que estar a la altura y tener un rol determinante en esta etapa de discusión del país.

El reagrupamiento de espacios, de distintas fuerzas, me parece que es clave y fundamental. Tenemos que ser capaces de organizar y tener ciertos principios generales. El tema de la unidad es el factor común, todos coincidimos en eso, pero ¿cómo lograr esa unidad?, esa es la pregunta del millón. Pareciera que están dadas las condiciones, pero después si hilás un poco más fino, parece que no.

¿Cómo lograrlo? Primero tenemos que tener la voluntad de hacer esa unidad en serio, poner en claro en qué no estamos de acuerdo. Nos tenemos que juntar cada uno con su diversidad y respetar el origen, el pensamiento político y las banderas propias de cada uno. Tenemos que reconstruir las alianzas y no tiene porque cada uno dejar de lado su pensamiento original y sus banderas. Hay que discutir políticas entre los distintos espacios, sabiendo que hay cosas en las que tal vez nunca nos vamos a poner de acuerdo.

Creo que hay que recuperar la idea movimientista, el poder popular tiene que estar si o si en las calles. Hace poco la Patria tuvo un nuevo aniversario que fue el 25 de Mayo, y fue bastante distinto a las fiestas patrias a las que estábamos acostumbrados en el último tiempo, cuando parecía que había un despertar de una conciencia colectiva, de reflexionar sobre qué era el 25 de Mayo; no tomándolo como un fin de semana largo, sino realmente como la conmemoración de un día patrio. El 25 de Mayo me dejó en claro algo: están claros estos dos modelos de país donde, después de más de 200 años de historia, seguimos discutiendo esencialmente lo mismo.

En esta etapa o nos liberamos o vamos a consolidar la dependencia. ¿Cuánto va a tardar en volver un gobierno popular? No lo sé. Que tenemos un proceso de acumulación, no tengo dudas; que está en nuestro ADN, no tengo dudas. Creo que tenemos que buscar la forma porque, o nos liberamos o dependemos, y ahí me parece que está la clave.

Tiene que estar puesta la mirada en la unidad, la tenemos que construir con nuestra diversidad, interpelar al poder político, y lo tenemos que hacer desde la conducción. Creo que lo vamos a resolver, no va a ser solo una cuestión de coyuntura, de lo que es Octubre o el 19. Hay que condicionar a este gobierno, sin duda, pero creo que en esta etapa también van a emerger los cuadros de conducción, de los distintos sectores, que van a acompañar esta idea movimientista. Es la etapa.

Soy optimista, vamos a hacer ese proceso de liberación, por lo menos en el mundo de las ideas está. Como estamos en el mundo de las ideas, tenemos que concretarlo en la acción y para eso es clave la organización. Sin organización no va a ser posible, nos quedamos en letra muerta, en una expresión de deseos, pero desde las organizaciones se puede hacer y hay que trabajar en la conciencia del pueblo.

**Marcelo Rodríguez (Partido Comunista).-**Unidad no es uniformidad, porque a veces el mito de la unidad que nos rodea es que algún día vamos a ser todos iguales, vamos a pensar todos lo mismo. No, no vamos a pensar lo mismo, sino que debemos tener la capacidad de respetarnos, de defender nuestras identidades y poder acordar el sentido de nuestra acción.

Con respecto al tema de la gobernabilidad, lo primero que me pregunto es ¿qué democracia es esta?; gobernabilidad para mantener la democracia; que es esta democracia? La democracia representativa, etc., etc. ¿Qué tan alejada está en este último año y medio, de los intereses del pueblo? ¿En que se está tranformando? Entonces, que gobernabilidad? De una suerte de plutocracia medio atravesada por negociados, de los Ceos tratando de administrar el Estado como una oficina más de sus negocios o de los negocios de las multinacionales? Entonces, a quien le tenemos que garantizar la gobernabilidad? Ganaron con los mecanismos de la democracia representativa, pero en realidad: ¿es esa legalidad la legitimidad de un gobierno democrático que expresa con sus contradicciones los intereses del pueblo?

Yo sigo tentado de defender el derecho de insurrección del pueblo contra gobiernos como estos. El derecho del gobierno venezolano de defenderse de las agresiones del imperialismo, de la derecha y las locuras que le están haciendo todos los días. Aceptamos lo electoral, sin caer en el electoralismo, pero no le tenemos que tener miedo a los distintos campos de batalla que tenemos que enfrentar, porque no los elegimos nosotros; nos los pone el enemigo.

En el comunismo, cuando a Engels le preguntan sobre la violencia, él dice: “los comunistas vamos a querer ir avanzando pacíficamente; ahora, a medida que avancemos cuando los que están del otro lado se planten y le presenten guerra al movimiento obrero, ahí estaremos los comunistas codo a codo para dar la pelea”. Nosotros vamos a dar la pelea no en la cancha que elegimos, pero el movimiento popular tampoco la tiene que esquivar, hay que dar la pelea.

¿Qué es la gobernabilidad? Es la gobernabilidad de los negocios entre ellos, nada más. Es un falso argumento de quienes están queriendo, en esta reconfiguración del sistema político, tener después de mucho tiempo un partido de derecha que más o menos funcione con esta forma rara que tienen de partido, que en vez de militantes tienen voluntarios, etc. Y están dando una terrible disputa para que el PJ sea la oposición de centro-derecha y que ahí se juegue todo: demócratas o republicanos, ese es el juego, y al resto tratar de expulsarlo del sistema político. Ahí está la disputa, esa es la gobernabilidad, no la gobernabilidad nuestra, del pueblo, y ese debate también tenemos que animarnos a darlo y defender el derecho a la lucha, en las calles y en todos los terrenos que la tengamos que dar. No estoy planteando ninguna locura, cosas para las que no están dadas las condiciones. Pero si salís a pelear en la calle, no es que estás en contra de la gobernabilidad, estás en contra de la explotación, de la opresión y de una determinada política. De ultima nosotros peleamos para defender y recuperar una democracia lo más participativa posible, el protagonismo popular. No para que se vaya cerrando una democracia de élite y de los intereses empresariales.

El tema de la gobernabilidad es una trampa en la que nos meten, que creo que pasa por ese lado. Y después el desafío es largo, la construcción va a ser larga, no solo por nuestras diferencias, sino por cómo nos operan todo el tiempo para que nos peleemos entre nosotros. El enemigo opera todo el tiempo y en todos los terrenos y nos va tirando miguelitos cada vez que queremos avanzar. Sin embargo, con la experiencia que hemos acumulado en estos años, creo que tenemos el piso un poco más alto para enfrentar el desafío.

No va a ser fácil y es la batalla que tenemos que dar en todos los terrenos.

**Carlos Norryh (PYMES SUR).-** En cuanto al tema de la falta de divisas y con relación al tema de los bienes de capital, yo creo que no fue todo para empresas ensambladoras; sí se dio en la industria automotriz, o en la parte informática en Tierra del Fuego; pero no se dio por ejemplo con la industria textil, donde puedo asegurar que se trajo tecnología de punta y podríamos ser competitivos con cualquier país del mundo, siempre y cuando tengamos las condiciones; no tenemos la escala para competir pero si la tecnología.

Se habló también de las tarifas. Las tarifas nuestras, los recursos naturales a partir de los cuales se generan esas tarifas, los podemos manejar. No podemos entrar en el cuentito este de que las tarifas están bajas, cuando en realidad no lo están, están mucho más alto que el nivel internacional, sobre todo como se demostró con el precio del gas en boca de pozo.

Yendo al tema de mi sector en particular, el sector Pyme, donde hay 800.000 Pymes que generamos el 80% de los puestos de trabajo, estamos dispuestos a formar ese gran frente, porque si no, nos hacen mierda, vienen por nosotros también, es así de clarito.

Ahora, ¿Dónde tenemos la posibilidad de tener esta democracia participativa de la cual tanto hablamos? Y voy a caer otra vez en el tema cultural: las organizaciones barriales, los clubes, los consorcios, toda esa sociedad intermedia. Sin embargo ahí, por lo general no participamos, no damos la pelea; que sí lo hacen los radicales, en eso son espectaculares, están metidos en toda la sociedad intermedia y te llegan a definir después como tiene que funcionar la cosa.

Hoy nosotros estamos militando la navegabilidad comercial del Riachuelo. Está en disputa la navegabilidad deportiva, pero nosotros pretendemos la comercial y no tenemos masa crítica como para pelearlo. No tuvimos masa crítica con las tarifas, esas multisectoriales se desinflaron cuando la Corte largó que tenían que ser tarifas accesibles, graduales.

Hay mucho de cultural, hay mucha pelea para dar, con partes que no son los trabajadores, sino que hay partes que son importantes para este todo que queremos armar. Y si no vemos eso, no podemos plantearnos una etapa superadora. Primero tenemos que concientizar a la mayor parte, tener masa crítica.

**- Se accede al audio completo del debate mediante el siguiente vínculo:**

[** Debate MSP 31-5-2017.MP3**](https://drive.google.com/file/d/0B1r1fl9j-0Qea014MnNxMnc3Zjg/view?usp=drive_web)

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

**Mesas debate anteriores del ciclo de Tesis 11 sobre “Recomposición del Campo Popular”**

**-**Texto resumido de la 1er mesa-debate (20/5/16) con participación de **APYME (Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios ) / KOLINA (Corriente de Liberación Nacional) / CPP (Corriente de Participación Popular) / LA CAMPORA / LOS PIBES (Organización Social y Política) / PSOL (Partido Solidario):**

([+detalles](http://www.tesis11.org.ar/mesa-debate-sobre-%E2%80%9Crecomposicion-del-campo-popular%E2%80%9D/))

-Texto resumido de la 2ª mesa-debate (12/08/16) con participación de **ADEF (Asociación de Empleados de Farmacia)-CGT / CTA (Central de Trabajadores de la Argentina-Secretaría Yasky) / CPP (Corriente Política de Participación Popular) / USpV (Unidad Socialista para la Victoria) / TESIS 11 (Organización político-cultural):**

[resumen texto corregido debate 12-08-16](http://www.tesis11.org.ar/opiniones-y-debates/resumen-texto-corregido-debate-12-08-16/)

-Texto resumido de la 3er mesa-debate (28/09/16) con participación de **CTA (Central de Trabajadores de la Argentina) secretaría Michelli / IMFC (Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos) / KonFluencia Popular (organización política) / TESIS 11 (Organización político-cultural)**

[resumen texto corregido debate 28-09-16](http://www.tesis11.org.ar/wp-content/uploads/2000/01/RESUMEN-FINAL-3ER-DEBATE2.docx)

-Texto resumido de la 4a mesa-debate (30/11/16) con participación de **Asociación de Familiares y Compañeros de los 12 de la Santa Cruz; Asociación Hector Agosti; Nuevo Encuentro; Organización Político Cultural Pueblo Tango; UTPBA (Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires)**

<http://www.tesis11.org.ar/opiniones-y-debates/resumen-debate-msp-30-11-16-4/>